

Trabajo Fin de Grado

**El Mundo Funerario en la
Prehistoria de la Península
Ibérica:
del canibalismo a la aparición de
la necrópolis**

Autor/a

Sara Navarro Aineto

Director/a

Elena Maestro Zaldívar

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

Septiembre de 2015



1542

**Universidad
Zaragoza**

RESUMEN

El objetivo primordial de este trabajo se centra en analizar las diferentes manifestaciones del *Mundo Funerario* de las poblaciones que habitaron la Península Ibérica durante el Paleolítico y el Epipaleolítico/Mesolítico. Para alcanzarlo, se estudian diacrónicamente sus prácticas funerarias, así como la composición y evolución de uno de los elementos más relevantes del ritual funerario, el ajuar. Asimismo, se establecen comparaciones de carácter cronológico con el fin de mostrar la evolución que sufren ambos elementos en los períodos tratados. De esta manera, se intenta proporcionar una visión global de la forma en que entendieron y cómo se enfrentaron a la *muerte* nuestros antepasados del género *Homo* durante la Prehistoria Antigua en el territorio peninsular.

Palabras clave: Mundo Funerario, prácticas funerarias, ajuar, *muerte*, Península Ibérica, Paleolítico, Epipaleolítico/Mesolítico, *Homo*, Prehistoria Antigua.

ÍNDICE GENERAL

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1. Justificación del trabajo.....	4
1.2. Estado de la cuestión	4
1.3. Objetivos	5
1.4. Metodología utilizada.....	5
1.5. Dificultades	7
2. EL NACIMIENTO DEL MUNDO FUNERARIO: PALEOLÍTICO INFERIOR Y MEDIO	8
2.1. El Paleolítico: economía y sociedad de los primeros cazadores-recolectores.....	8
2.2. Manipulación de cadáveres y canibalismo.....	15
2.3. Atapuerca: ¿deposiciones deliberadas?.....	17
2.4. El mundo funerario de los Neandertales.	18
2.5. Símbolo y ritual en el mundo funerario durante el Paleolítico Inferior y Medio.	22
3. LA MUERTE EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR	24
3.1. Tumbas en el Paleolítico Superior: el Homo Sapiens.	24
3.2. Comparación entre el mundo funerario del <i>Homo Neanderthalensis</i> y el <i>Homo Sapiens</i>	28
4. DE LA CUEVA A LA NECRÓPOLIS: EL EPIPALEOLÍTICO/MESOLÍTICO	30
4.1. Breve introducción a la sociedad y economía del Epipaleolítico/Mesolítico.....	30
4.2. El Aziliense: la tumba de la Cueva de Los Azules (Cangas de Onís, Asturias).....	35
4.3. Los concheros mesolíticos	39
4.3.1. Los concheros asturienses.	39
4.3.2. Los concheros portugueses.....	40
4.4. El Epipaleolítico/Mesolítico Mediterráneo.	44
4.5. La necrópolis mesolítica de El Collado (Oliva-Valencia).....	46
5. CONCLUSIONES	52
6 BIBLIOGRAFÍA	56
7. GLOSARIO	59
8. ÍNDICE DE FIGURAS	61
ANEXOS	62

1. INTRODUCCIÓN:

1.1. Estado de la cuestión:

La atracción que los contextos funerarios han generado en los investigadores ha ido variando a lo largo de los siglos. En este sentido, durante los siglos XVIII, XIX y gran parte del XX, su interés por éstos era tan sólo museístico (Guerra y Fernández, 2014: 10). Las piezas que componían los ajuares funerarios, depositadas junto a los cuerpos, eran objetos muy codiciados por los museos y por los coleccionistas privados.

Hasta los años 70 del siglo pasado las estructuras funerarias no fueron valoradas más allá de sus valiosos ajuares. Será en esta época, de la mano de los nuevos enfoques postulados por la Nueva Arqueología o Arqueología Procesual, cuando comiencen a estudiarse cuestiones como la posición social de los fallecidos dentro de la comunidad, los sepulcros, la composición de los ajuares, la orientación de los restos, las causas de la muerte, etc. De este modo, tomará “cuerpo la especialidad de la Arqueología de la Muerte como la metodología que rige la práctica arqueológica relacionada con el mundo funerario” (Pérez y Soler, 2010: 12).

Hoy en día, con la ayuda de las nuevas técnicas analíticas y los avances realizados en campos como la Biología, la Paleoantropología, la Arqueometría y la Etnoarqueología, es posible analizar de un modo más preciso el mundo funerario de nuestros antepasados, llegando incluso a conocer algunos detalles de su forma de vida antes de morir.

1.2. Justificación del trabajo:

Hemos visto como las diferentes culturas que componen la Historia del ser humano han entendido la muerte de forma distinta. Cada una de ellas le ha hecho frente de diferentes modos y maneras, desde las más simples hasta las más complejas, dando lugar a todo un variado conjunto de símbolos, ritos, creencias y comportamientos. La idea de “mundo funerario” se ha ido gestando y evolucionando desde nuestros antepasados del género *Homo* hasta llegar a nuestros días.

Intentar esclarecer el camino recorrido fue lo que me llevó a escoger, *El mundo funerario en la Prehistoria de la Península Ibérica: del canibalismo a la aparición de la necrópolis*, como tema del siguiente trabajo. Por otro lado, dicha elección también ha respondido al interés que a lo largo de la carrera me han ido suscitando la Prehistoria y el campo de la Arqueología de la Muerte.

Sin embargo, el lector podría preguntarse sobre por qué elegir la Península Ibérica como marco geográfico al cual circunscribir el mismo y por qué abordar tan solo el periodo comprendido entre el Paleolítico, donde hallamos las primeras evidencias de canibalismo entre individuos del género *Homo*, y el Epipaleolítico/Mesolítico, periodo en el que comienzan a aparecer las primeras necrópolis.

Pues bien, dada la riqueza material y cronológica que la Península Ibérica ofrece no fue necesario ampliar, a un área geográfica mayor, el territorio de estudio. Por otro lado,

hablar del canibalismo me ofreció la posibilidad de estudiar el primer y más antiguo comportamiento ante la muerte conocido de una sociedad paleolítica, y estudiar el surgimiento de las necrópolis me brindó la oportunidad de analizar el punto de partida de una práctica funeraria realizada por el ser humano a lo largo del tiempo hasta llegar a nuestros días.

1.3. Objetivos:

Uno de los aspectos fundamentales de este proyecto han sido los objetivos a alcanzar. En este sentido, mi gran meta ha sido analizar la evolución del mundo funerario en la Península Ibérica desde el Paleolítico hasta el Epipaleolítico/Mesolítico, así como las prácticas funerarias y las sociedades que las llevaron a cabo. Sin embargo, si bien es cierto que éste objetivo general quedó fijado desde el momento de la elección del tema, otros más específicos no fueron establecidos hasta haber emprendido la realización de algunos apartados. Éstos objetivos más concretos son:

- ✚ Analizar el punto de partida del mundo funerario durante el Paleolítico Inferior y Medio en la Península Ibérica.
- ✚ Estudiar los primeros comportamientos ante la muerte de las sociedades paleolíticas peninsulares.
- ✚ Desarrollar y comparar las prácticas funerarias de las distintas especies del género *Homo* durante el Paleolítico – Epipaleolítico/Mesolítico.
- ✚ Observar la composición, evolución e importancia de los ajueres funerarios.
- ✚ Examinar una de las mayores concentraciones de estructuras funerarias mesolíticas europeas localizadas en la Península Ibérica, es decir, los concheros portugueses.
- ✚ Analizar la primera necrópolis mesolítica de la Península Ibérica.

1.4. Metodología utilizada:

Para la realización del trabajo y la consecución de los objetivos expuestos he tratado de consultar obras actuales de los autores que abordan el tema de la muerte en la Prehistoria. En este sentido, es fundamental destacar los trabajos de los historiadores Paul Pettitt (2011), *The Palaeolithic Origins of Human Burial*, y Elisa Guerra y Julio Fernández (2014), *La muerte en la Prehistoria Ibérica*. Ambas me permitieron adquirir una visión general del tema a tratar.

Por otro lado, el análisis de determinados yacimientos a lo largo del texto, me ha conducido a consultar tanto revistas científicas, como *Empúries* o *Science* para obtener dataciones calibradas y una mayor información sobre los restos óseos, como los diarios de excavación de algunas campañas realizadas en los mismos. Dado que la información recabada en estos últimos no estaba actualizada, he procurado contrastar los datos que allí aparecían con publicaciones recientes.

Así pues, la consulta de recursos electrónicos como *Academia.edu* o *Dialnet* han ayudado a complementar la información recabada en las obras impresas. Gran parte de los artículos consultados proceden de estos portales.

En cuanto a la forma en la que dichas obras aparecen citadas en el texto, cabe señalar la utilización del sistema Harvard de citas. De este modo, las notas a pie de página quedan reservadas para cuestiones aclaratorias.

En cuanto a la estructura del trabajo, deben señalarse algunas apreciaciones:

- Obviando el primer bloque de introducción, en el que nos encontramos, y el quinto dedicado a las conclusiones, he organizado el cuerpo del trabajo siguiendo un esquema cronológico, en el que el segundo bloque se reservaría al Paleolítico Inferior y Medio, el tercero al Paleolítico Superior y el cuarto al Epipaleolítico/Mesolítico. A su vez, cada uno de ellos aparecen divididos en diferentes apartados temáticos.
- Antes de abordar el mundo funerario en el Paleolítico, he considerado necesario realizar un primer apartado, que he incluido en el bloque 2, dedicado a explicar el contexto histórico en el que se desarrollan estas prácticas funerarias. Dado que el Paleolítico abarca los apartados 2 y 3, este punto me ha servido para situar al lector en el espacio y el tiempo.
- En lo que se refiere al segundo bloque, se analiza el “nacimiento” del mundo funerario en la Península Ibérica durante el Paleolítico Inferior y Medio. La exposición comienza analizando dos temas básicos, el canibalismo y las deposiciones deliberadas de cadáveres, ambas actividades ligadas a poblaciones de *Homo Antecessor* y *Homo Heidelbergensis*. Tales comportamientos ante la muerte quedan ejemplificados a través de dos yacimientos particulares de la Sierra de Atapuerca (Burgos): la Gran Dolina y la Sima de los Huesos.
- A continuación, el siguiente apartado se dedica a analizar el complejo mundo funerario del *Homo Neanderthalensis*. Este homínido será el primero en realizar inhumaciones, práctica que también realizó el *Homo Sapiens* en el Paleolítico Superior. Por otro lado, en este apartado también se examinan, a través de los restos encontrados en la cueva de El Sidrón (Asturias), evidencias de canibalismo asociadas a Neandertales. Por último, y dado que constituye un tema transversal a lo largo de todo el proyecto, se ha realizado una reflexión sobre el símbolo y el ritual funerario a lo largo del Paleolítico Inferior y Medio, analizando los ejemplos más antiguos propuestos como posibles ofrendas funerarias por los investigadores.
- Con respecto al tercer bloque, éste queda reservado casi por completo a analizar las prácticas funerarias llevadas a cabo por el *Homo Sapiens* durante el Paleolítico Superior. Tras esto, y dado que el *Homo Neanderthalensis* y el *Homo*

Sapiens convivieron durante un determinado lapso de tiempo en este periodo, he creído necesario destinar un apartado a comparar ambos mundos funerarios para resaltar las analogías que allí se dieron.

- A continuación, el primer apartado del siguiente bloque ha quedado reservado, siguiendo la metodología utilizada en el segundo bloque, a explicar el contexto histórico en el que se desarrollan las prácticas funerarias durante el Epipaleolítico/Mesolítico. Como veremos, este periodo supone un punto de inflexión con respecto a todo lo visto anteriormente, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Se podrá observar la evolución desde los enterramientos individuales practicados por las poblaciones azilienses y asturienses a las grandes concentraciones de estructuras funerarias de los concheros del sur de Portugal hasta llegar a la constitución de la primera necrópolis mesolítica en el levante peninsular (El Collado). Cabe señalar que, el tema de la necrópolis mesolítica de El Collado (Valencia), ha sido explicado fuera del apartado del Epipaleolítico/Mesolítico mediterráneo como forma de resaltar su importancia dentro del tema a estudiar.

Por último, al final del trabajo el lector también podrá encontrar un breve glosario, en el que se incluyen los términos más relevantes para una mejor comprensión del proyecto. Es importante apuntar que las definiciones de las distintas palabras que allí se destacan son el resultado de la consulta de toda una serie de obras y diccionarios especializados. Así pues, cabe destacar las obras de Gerardo Vega, Joan Bernabeu y Teresa Chapa (2003), *La Prehistoria*, y Mario Menéndez, Alfredo Jimeno y Víctor M. Fernández (1997), *Diccionario de Prehistoria*.

1.5. Dificultades:

La mayor dificultad a la que he tenido que hacer frente a la hora de realizar el trabajo ha sido la imposibilidad de acceder a algunas obras que habrían sido de gran ayuda en la elaboración del proyecto, bien por la descatalogación de las mismos, o bien por no encontrarse en ninguna biblioteca a la que pudiera tener acceso.

Para solventar este obstáculo, he recurrido a artículos y obras de otros autores en las que dichos trabajos aparecían mencionados. Un ejemplo de ello serían los trabajos de R. H. Gargett con respecto al estudio del mundo funerario de los Neandertales, cuyos argumentos han sido extraídos de la obra de Elisa Guerra y Julio Fernández (2014), *La muerte en la Prehistoria Ibérica*, ya que a la obra original de dicho autor me ha sido imposible acceder.

2. EL NACIMIENTO DEL MUNDO FUNERARIO: PALEOLÍTICO INFERIOR Y MEDIO:

2.1. El Paleolítico: economía y sociedad de los primeros cazadores-recolectores:

A la hora de analizar un determinado acontecimiento histórico es imprescindible comenzar por contextualizar dicho hecho en el espacio y el tiempo en los que se desarrolla. Por ello, es necesario que dediquemos este apartado a tratar de comprender mejor en qué condiciones y por qué poblaciones fueron desarrolladas las prácticas funerarias del Paleolítico, contexto al cual quedan adscritos los Apartados 2 y 3 del trabajo, relacionados con el nacimiento del mundo funerario durante el Paleolítico Inferior y Medio y la *muerte* durante el Paleolítico Superior. Para ello, examinaremos la sociedad y las formas de vida de estas poblaciones.

A comienzos del s. XIX, C. J. Thomsen realizó, basándose en el progreso tecnológico del Hombre, una división de la Prehistoria en tres edades: Edad de la Piedra, Edad del Bronce y Edad del Hierro (Vega, Bernabeu y Chapa: 2003: 22). Posteriormente, el término *Paleolítico* fue creado en 1865 por J. Lubbock para dividir, la Edad de la Piedra, en dos periodos. De este modo, quedaba separado el Paleolítico o *Edad de la piedra antigua tallada* del Neolítico o *Edad de la piedra nueva pulida* (Menéndez et al., 1998: 312). A estas divisiones se añadieron en periodos posteriores el Epipaleolítico/Mesolítico, para designar la etapa de transición entre el Paleolítico y el Neolítico en la que mientras algunas poblaciones de cazadores-recolectores continúan con los modos de vida heredados del Paleolítico otras comienzan a establecer modos de vida más cercanos al Neolítico a través de la agricultura; y, por último, el Calcolítico, para designar la etapa de transición entre el Neolítico y la Edad del Cobre en la que comienza a desarrollarse la metalurgia (Vega, Bernabeu y Chapa: 2003: 22).

Actualmente, siguiendo una organización tripartita, el Paleolítico se divide en tres grandes periodos:

- **PALEOLÍTICO INFERIOR** (1.000.000 – 200.000 BP.): se inicia con la aparición de los primeros homínidos a lo largo de la era Cuaternaria hasta llegar a los inicios de la última glaciación, Würm. Los datos cronológicos más antiguos se atribuyen a África, diversificándose la cronología en el resto del continente europeo.

El Paleolítico Inferior en Europa se inicia con la aparición del *Homo Erectus*, poblador del Viejo Mundo, que en la Península Ibérica ésta representado por un descendiente suyo, el *Homo Antecessor*. Dicho homínido será el protagonista de ésta primera parte de la Prehistoria y el autor de la evidencia de canibalismo más antigua de la Península Ibérica (Atapuerca, Burgos). Si bien analizaremos este hecho como una de las primeras interacciones con cadáveres documentadas, debemos señalar que no disponemos de datos arqueológicos relativos a las prácticas funerarias de las poblaciones del Paleolítico Inferior.

Cabe señalar que, al contrario que en periodos posteriores, las poblaciones de este periodo no estuvieron estructuradas socialmente. Vivían en asentamientos no especializados al aire libre, ya que las temperaturas todavía no eran tan frías como en el Paleolítico Medio.

Por otro lado, esta etapa se caracteriza por la existencia de unas primeras industrias de cantos trabajados (*chopper* y *chopping-tool*) [Anexo I]¹, pertenecientes a la industria Olduvayense (Modo 1)², aunque ligada a la aparición del *Homo Erectus* se desarrollará la industria Achelense (Modo 2) (Fig. 1), cuyo origen, al igual que en el caso anterior, lo encontramos en África. De esta industria son característicos el hacha de mano y el bifaz Achelense. Hay que destacar que entre ambas industrias se encontraría una industria intermedia, la industria Abbevillense, cuyo fósil guía sería el protobifaz.

- **PALEOLÍTICO MEDIO** (200.000 – 40.000/35.000 BP.): comienza con los dos primeros estadios fríos de Würm, por lo que el clima será extremadamente frío en contraste con el Paleolítico Inferior.

Organizativamente, y a diferencia de los grupos de la etapa anterior, se puede hablar de tribus estructuradas, con una organización piramidal en la que se reconoce ya al jefe del grupo. Por otro lado, en algunas zonas de Europa se seguirán utilizando los asentamientos no especializados de épocas anteriores aunque también comenzarán a utilizarse las cuevas y sus entradas tanto como lugares de habitación como de inhumación.

Como analizaremos más adelante, el *Homo Neanderthalensis*, protagonista de este periodo, utilizará estos contextos kársticos para inhumar a sus muertos. Su mundo funerario comenzará a ser complejo, vislumbrándose ya prácticas que se perfeccionarán y generalizarán en el Paleolítico Superior con el *Homo Sapiens*.

En cuanto a la industria desarrollada por estas poblaciones hay que señalar que la producción Musteriense (Modo 3) (Fig. 1) ocuparía todo el Paleolítico Medio [Anexo II]³, la cual fue definida por Mortillet en 1869 a partir de la cueva de Le Moustier, en el Perigord francés (Dordoña), y organizada en cuatro facies por François Bordes en el s. XX (Charetiense, Musteriense típico, Musteriense de Tradición Achelense y Musteriense de denticulados).

Cabe señalar que la diferencia básica en comparación con las industrias precedentes es la desaparición paulatina de objetos nucleares, el aumento de objetos sobre lasca y la aparición y generalización de puntas, raederas, muescas y denticulados. Es decir, se produce una especialización paulatina que dará lugar

¹ Industria lítica desarrollada durante el Paleolítico Inferior.

² La división en “Modos” de las industrias líticas paleolíticas fue propuesta en 1962 por Graham Clark, en su obra *World Prehistory*, para “simplificar la aparición de ciertas innovaciones tecnológicas” dentro del Paleolítico (Vega, Bernabeu y Chapa, 2003: 29).

³ Industria lítica desarrollada durante el Paleolítico Medio.

a los futuros pescadores, cazadores y recolectores de mariscos del Paleolítico Superior.

Todos estos útiles aparecerán en todos los yacimientos aunque en proporciones diferentes. Sin embargo, todavía no los encontraremos en los ajuares funerarios de sus productores. Tendremos que esperar hasta el Paleolítico Superior para hallar ofrendas funerarias bien constituidas y hasta el Epipaleolítico/Mesolítico para encontrar útiles de este tipo en los ajuares.

- **PALEOLÍTICO SUPERIOR** (40.000/35.000 – 10.000 BP.) (Fig. 2). Aunque este periodo coincide con los últimos estadios fríos de Würm, debemos destacar que comenzarán a colonizarse territorios como los árticos y la selva tropical de la mano del *Homo Sapiens*, protagonista de este periodo.

A partir del análisis del registro arqueológico se ha podido comprobar que estas nuevas poblaciones estuvieron organizadas mediante jefaturas, establecidas además de varios tipos de asentamientos (funcionales o estacionales) (Eiroa, 2006: 215 – 217).

Debemos adelantar que, desde el punto de vista funerario, la Península Ibérica se caracteriza durante este periodo por contar con un número extremadamente reducido de estructuras funerarias. Sin embargo, comenzarán a aparecer ajuares bien constituidos asociados a estas estructuras.

Hablar del *Homo Sapiens* es hablar continuamente de innovaciones. Durante este periodo se producirán cambios tecnológicos, instrumentales, tipológicos y económicos ligados a estas poblaciones. Entre estos, debemos destacar el desarrollo de la industria ósea tipificada, inexistente en periodos anteriores, lo que supone una innovación en el uso de materias primas, como rocas blandas para fabricar objetos por pulimento como lámparas y colgantes de adorno. Como analizaremos, algunos de estos colgantes estarán presentes en los ajuares funerarios.

Debido a todos estos importantes cambios y renovaciones, Vega, Bernabeu y Chapa (2003: 86) califican el Paleolítico Superior como “la primera revolución cultural” de la Historia del Hombre.

En cuanto a las diferentes culturas que se desarrollan diacrónicamente en este periodo (Modo 4) destacaremos la Châtelperroniense, la Auriñaciense, la Gravetiense, la Solutrense y la Magdaleniense [Anexo III]⁴.

- ❖ **Châtelperroniense** (36.000 – 32.000 BP.): es la más antigua del Paleolítico Superior, siendo también la que menos áreas geográficas ocupa (Francia occidental y la zona cantábrica peninsular). Es considerada por algunos investigadores como un periodo de transición,

⁴ Industria lítica y ósea desarrollada durante el Paleolítico Superior.

con una industria lítica en la que perdura el utillaje musteriense, en especial útiles fabricados sobre lasca Levallois, raederas y denticulados. Su útil más característico es la punta Châtelperron.

- ❖ **Auriñaciense** (42.000 – 28.000 BP.): es considerada por la mayoría de expertos como la primera gran cultura del Paleolítico Superior europeo asociada al *Homo Sapiens*. Su industria lítica se caracteriza por la presencia de piezas carenadas y por el predominio de los retoques escamosos y escaleriformes. Son abundantes también los raspadores en hocico y carenados. En cuanto a sus útiles prototípicos habría que señalar la lámina auriñaciense, la raedera tipo quina y el buril busqué. En esta cultura se generalizará la tipología ósea, siendo la azagaya su fósil guía.
- ❖ **Gravetiense** (28.000 – 20.000 BP.): supone tecnológicamente la vuelta al Châtelperroniense, ya que su industria ósea es mucho menos importante y abundante y no presenta innovaciones tipológicas. Su industria lítica será más característica, siendo el punto de partida para algunos de los útiles que estarán presentes en el Solutrense. Los útiles más destacados de esta cultura son la punta de La Gravette, la punta Font Robert y el buril de Noailles.
- ❖ **Solutrense** (22.000 – 18.000 BP.): coincide con la etapa más fría de Würm. Los útiles se caracterizan morfológicamente por ser extremadamente delgados (leptolitización), existiendo también multitud de tipos de puntas que actuarán como fósiles guía. En cuanto a su tipología ósea, será una continuación de lo anterior, siendo su única novedad la invención de la aguja de coser.
- ❖ **Magdalenense** (20.000 – 10.000/8.500 BP.): constituye la última cultura del Paleolítico Superior. Su utillaje lítico es basto, con un claro retroceso en las formas y técnicas respecto a las culturas precedentes. Sin embargo, el utillaje óseo será el más desarrollado. Se desarrollarán los arpones y otros instrumentos como el bastón de mando, las varillas, los contornos recortados y los propulsores.

De este modo daremos por finalizado este repaso al contexto Paleolítico. A continuación, presentaremos el primer comportamiento ante la muerte del género *Homo* asociado a la interacción con cadáveres durante el Paleolítico Inferior y Medio, el canibalismo.

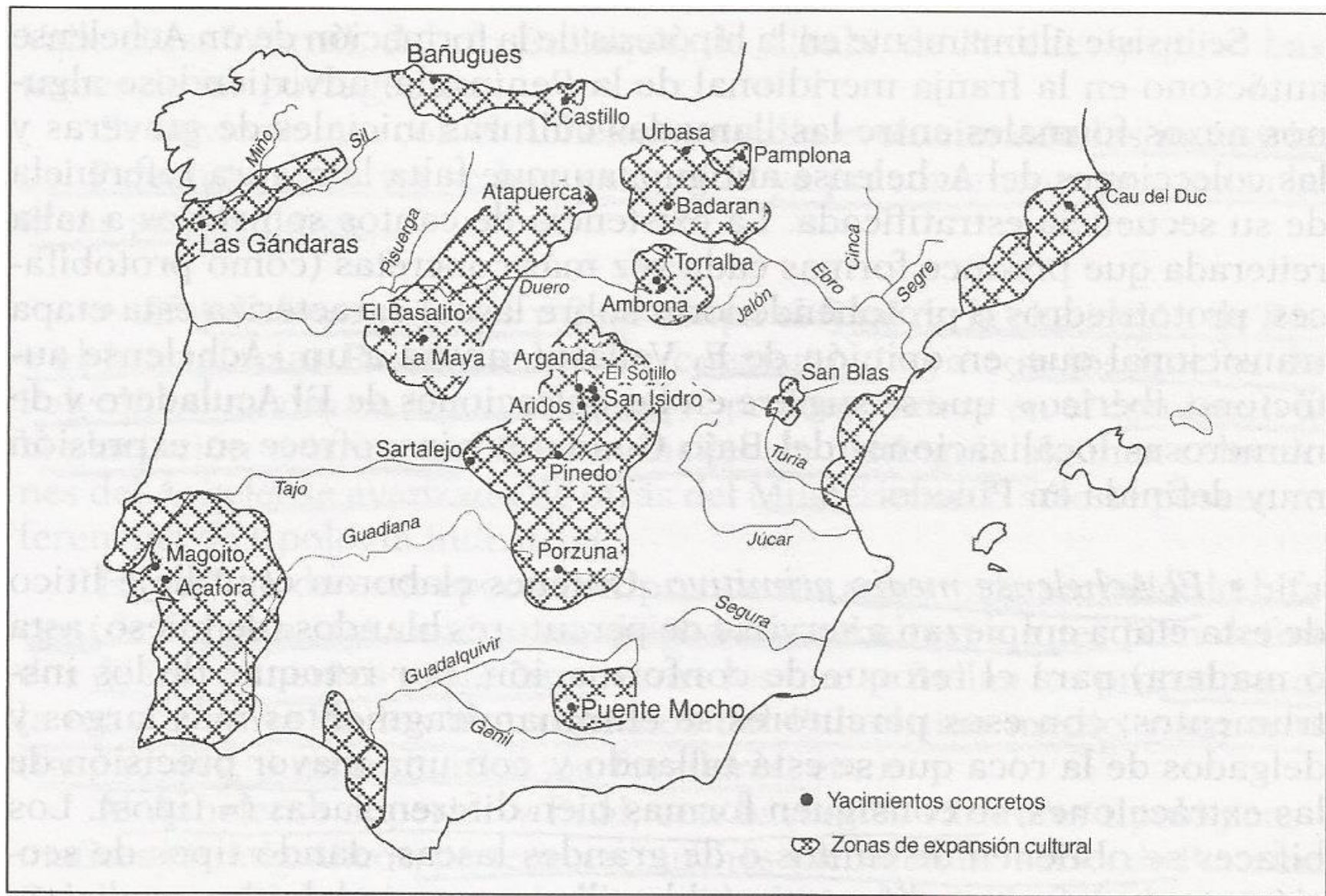


Fig. 0: Expansión del Achelense. Imagen extraída de Barandiarán, et al., 2005: 47.

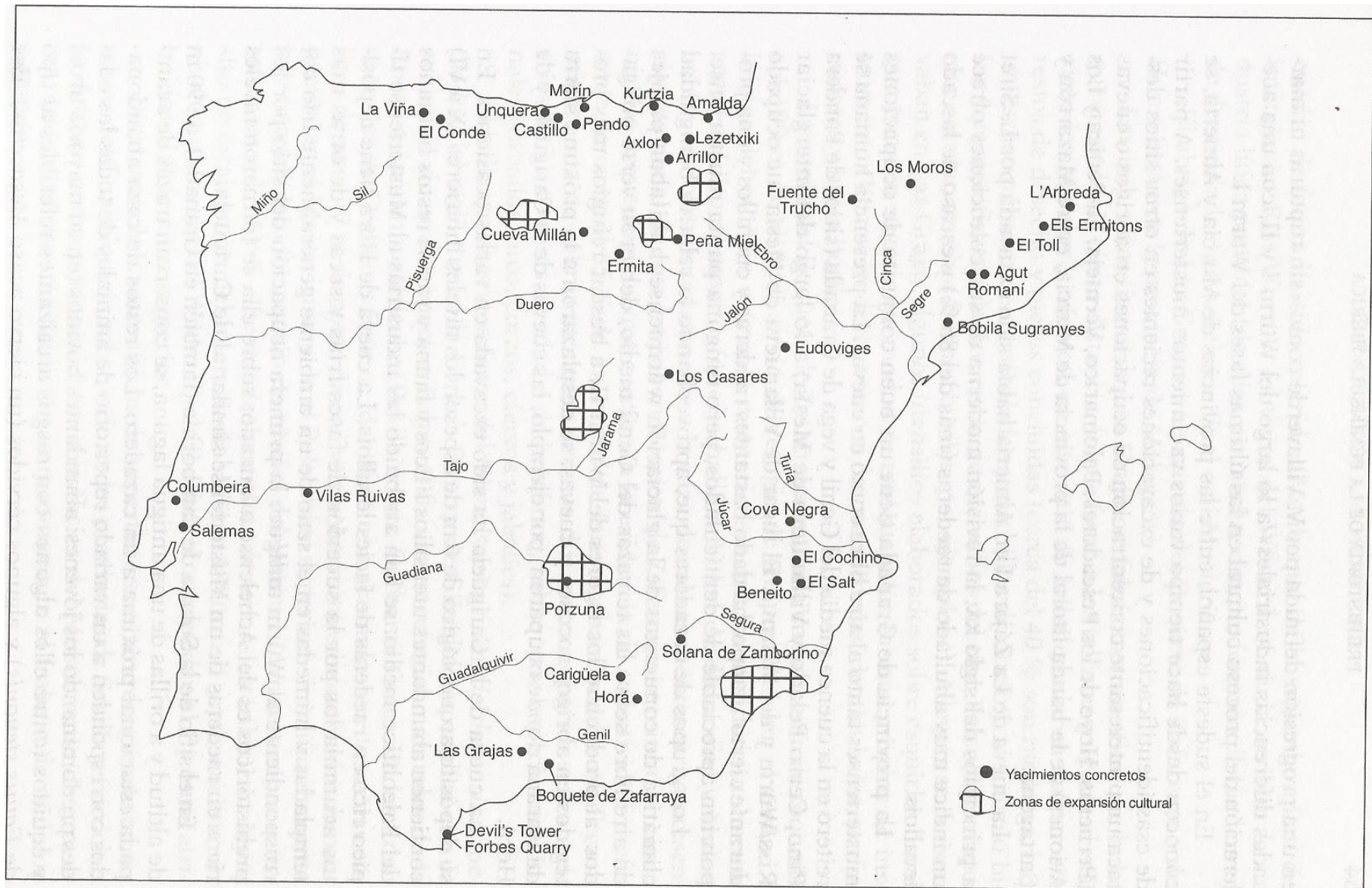


Fig. 1: Yacimientos del Paleolítico Medio (Musteriense). Imagen tomada de Barandiarán, et. al., 2005: 63.

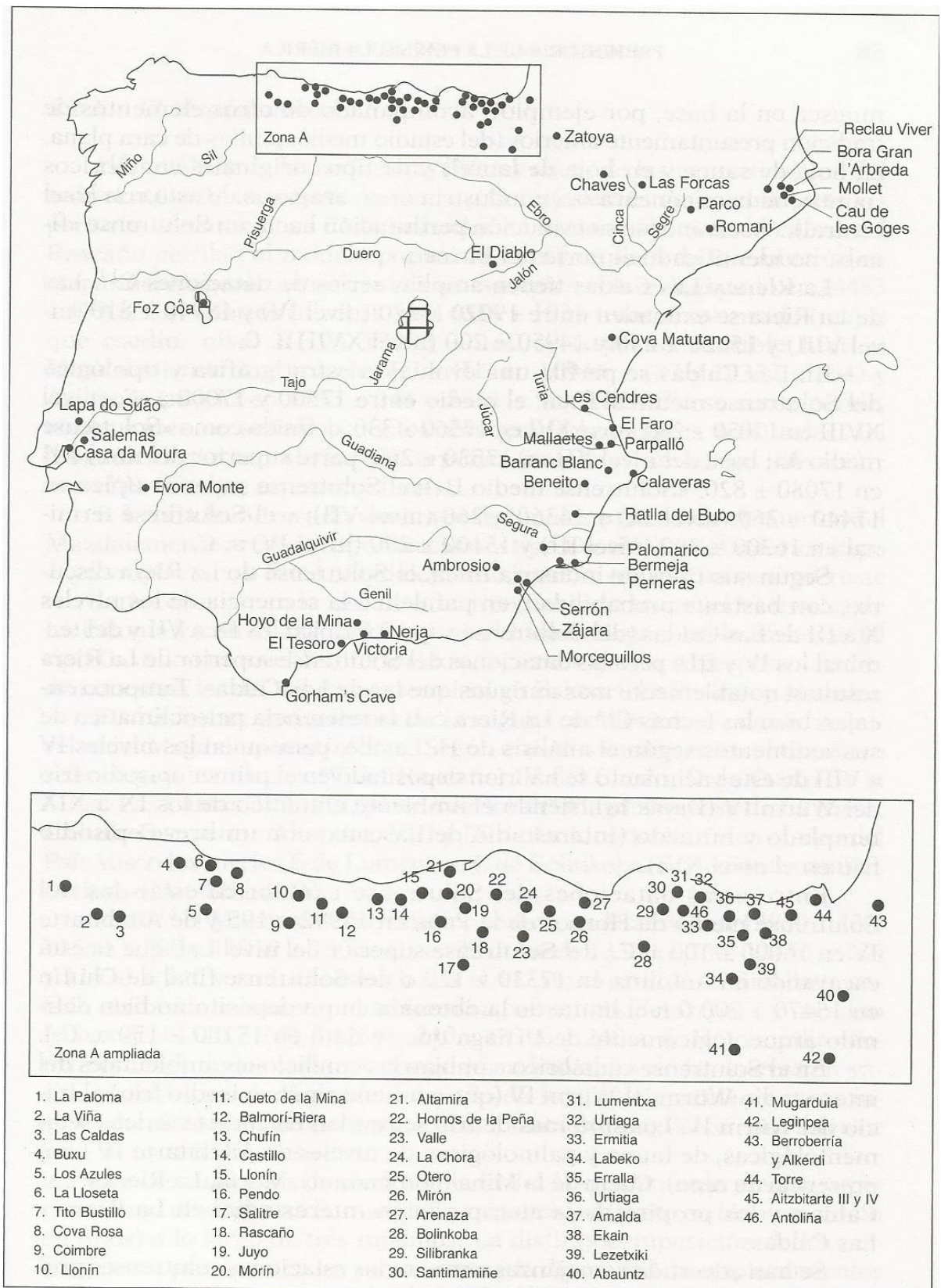


Fig. 2: Yacimientos del Paleolítico Superior en la Península Ibérica. Imagen extraída de Barandiarán, et. al., 2005: 85.

2.2. Manipulación de cadáveres y canibalismo:

La primera prueba y la más palpable de la interacción con cadáveres es el canibalismo. “Llamamos canibalismo a cualquier forma de depredación intraespecífica” (Guerra y Fernández, 2014: 24). Sin duda, este comportamiento está presente en distintas especies animales, incluida la nuestra. Hay que aclarar, que ésta conducta entre humanos supone que se da el mismo tratamiento a los restos y huesos de animales que a los propios, sino no estaríamos ante una práctica de este tipo. Como consecuencia, los huesos aparecen abandonados y mezclados con otros restos de animales y con herramientas líticas.

Debemos señalar que entre los seres humanos hay distintos tipos de canibalismo, pero nosotros nos centraremos solamente en dos de ellos: el canibalismo alimenticio y el de tipo ritual, mágico, religioso y funerario, pudiendo ambos tipos estar o no relacionados, por lo que hallar la relación entre ambos en el registro arqueológico es difícil de averiguar en sociedades de las que no tenemos testimonios directos.

Para entender un poco más el canibalismo funerario podemos ayudarnos de la Etnoarqueología y de sociedades que realizaban este tipo de prácticas en un contexto cronológico más cercano al nuestro. En este sentido, a través del método etnoarqueológico se han estudiado diversas sociedades en las que el consumo de carne humana permitía a la comunidad asimilar el espíritu del difunto o reincorporarlo al grupo. Por otra parte, el canibalismo alimenticio estaría asociado a periodos de escasez o con costumbres relacionadas con este tipo de prácticas.

El caso más significativo y antiguo en la Península Ibérica de canibalismo entre miembros del género *Homo* es el acontecido en el nivel TD6 de la Gran Dolina en la Sierra de Atapuerca (Burgos) (Fig. 3). Los cadáveres de *Homo Antecesor* (800.000 BP.) aparecidos en este estrato presentan en los huesos marcas de corte semejantes a las que se aprecian en los restos óseos animales y a su vez aparecen mezclados con los de éstos y con útiles líticos. Por tanto, al no presentar un tratamiento especial estaríamos ante una práctica de canibalismo.

Sin embargo, los investigadores de la Sierra de Atapuerca han descartado que estemos ante una práctica de tipo ritual, sino gastronómica ya que “los huesos presentan un tipo de fractura [...] que resulta de tronchar los huesos y las articulaciones con las manos. [...] Este tipo de fracturas sugiere un objetivo puramente alimenticio, lejos de cualquier intención ritual” (Arsuaga et al., 2000: 28).

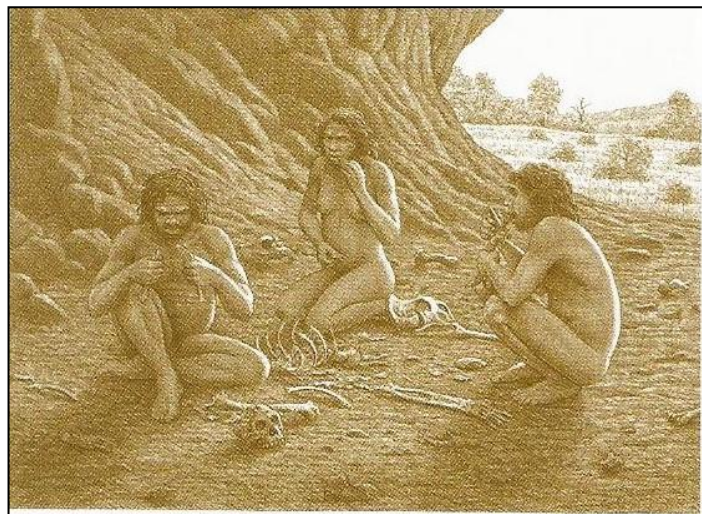


Fig. 3: Grupo de homínidos en lo que debió ser la zona del Estrato Aurora (TD6) de Gran Dolina. La escena representa el acto de canibalismo inferida del estudio de fósiles humanos obtenidos en este nivel. Dibujo de Mauricio Antón. Imagen tomada de Arsuaga et al., 2000: 28.

Aún con las dificultades que supone abordar el tema, hay que señalar que estaríamos ante un primer comportamiento ante la muerte, incluso cuando estemos ante casos, como el explicado anteriormente del yacimiento de la Sierra de Atapuerca, en el que se dé un canibalismo alimenticio y no se le aplique un tratamiento especial al cadáver.

En síntesis, para:

Atribuir un simbolismo espiritual a una conducta determinada es imprescindible la existencia de conceptos sobre la conciencia reflexiva, lo suficientemente elaborados como para tener conciencia de nuestra propia existencia y la de los demás dentro de un amplio concepto temporal y espacial, lo que no se aprecia con el suficiente desarrollo en las poblaciones humanas del Paleolítico Inferior (Rivera, 2011).

2.3. Atapuerca: ¿deposiciones deliberadas?:

Dejemos atrás el tema del canibalismo y demos un paso hacia delante en el estudio del mundo funerario. Para explicar el siguiente apartado, correspondiente a las deposiciones deliberadas de cadáveres por parte de las sociedades prehistóricas de la Península Ibérica, es preciso hacer referencia a uno de los casos más significativos, a nivel nacional y europeo, también procedentes del yacimiento de la Sima de los Huesos de la Sierra de Atapuerca (Burgos).

Tomaremos este yacimiento a modo de ejemplo explicativo de la siguiente cuestión, debido a la gran cantidad de individuos encontrados del mismo género, *Homo Heidelbergensis*, y por la antigüedad de los mismos (500.000 BP.), dentro de la zona geográfica a la que queda restringida el trabajo.

Antes de entrar en materia, vamos a hacer una breve referencia a las características del yacimiento, ya que, teniendo una visión general de cómo era la cueva, se comprenderán mucho mejor algunas de las hipótesis que han propuesto prehistoriadores y arqueólogos para explicar semejante deposición de cadáveres, las cuales recogeremos a continuación.

Así pues, como su propio nombre indica, se trata de una:

Sima de unos 12 metros de profundidad, a la que le sigue una galería en rampa inclinada de 10 metros de longitud. Ésta, se abre finalmente a una sala ciega de unos 15 metros cuadrados. Es en realidad un pequeño divertículo de un sistema kárstico denominado Cueva Mayor – Cueva del Silo, con un desarrollo de unos 3.400 metros. En conjunto, tiene forma de bota, en la que la propia sima forma la caña y la cavidad que contiene el yacimiento constituye el pie. En este tramo final es donde se encontraría el auténtico yacimiento, ya que fue donde se encontraron, en 1976, los primeros fósiles humanos y de donde proceden casi la totalidad

de los fósiles hallados hasta hoy en día (Arsuaga et al., 2000: 29 – 30) (Fig. 4).

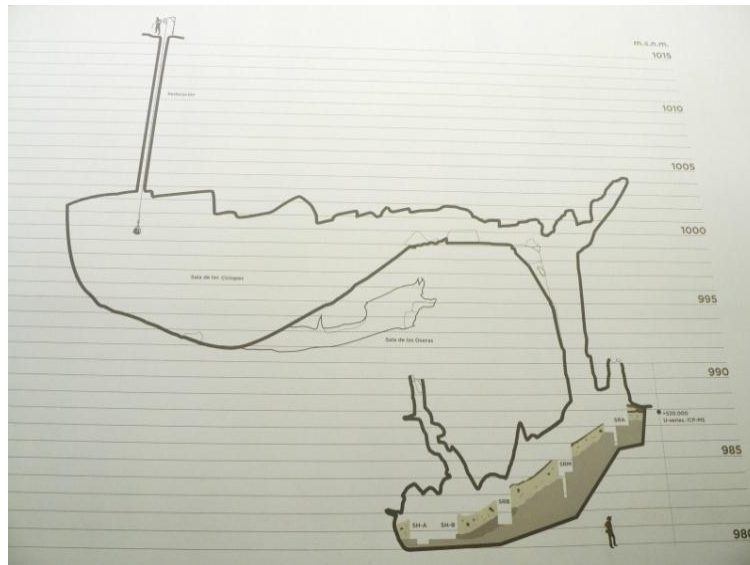


Fig. 4: Panel expuesto en el Museo de la Evolución Humana de Burgos sobre el yacimiento de la Sima de los Huesos – Atapuerca –. Imagen extraída del *Buscador de Arquitectura*, SA de CV - www.arq.com.mx

Tras realizar esta descripción, queda plasmada la tremenda dificultad para acceder a la parte final de la cueva, donde se encontraron los numerosos restos de *Homo Heidelbergensis*.

Así pues, teniendo en cuenta las características topográficas del conjunto y siendo conscientes de la tremenda dificultad de acceso al tramo final, la pregunta que debemos hacernos es, ¿la acumulación de restos fósiles de *Homo Heidelbergensis* tuvo que ver con una deposición deliberada, o fue el resultado de algún tipo de catástrofe?

Lo primero que hay que decir es que las investigaciones en la Sima de los Huesos permiten afirmar que se acumularon cadáveres completos y no huesos aislados. “A esta conclusión se llega porque todos los huesos del esqueleto, incluso los más delicados [...] aparecen representados en la proporción adecuada” (Arsuaga et al., 2000: 33). Las excavaciones han recuperado 28 individuos, entre los que predominan los adolescentes y los adultos jóvenes, contando con un número reducido de ejemplares infantiles y adultos.

De las hipótesis que han desarrollado los investigadores destacan las siguientes:

1. Bocquet-Appel y Arsuaga (1999: 327-338): podría haber sido un tipo de catástrofe (violencia, hambruna, accidente masivo, etc.) que habría acabado sincrónicamente con la vida de este grupo.
2. Fernández-Jalvo y Andrews (2001: 223-226): descartan una acumulación simultánea.

3. Carbonell y Mosquera (2006: 155-160): la acumulación tiene un sesgo netamente antrópico y cultural relacionado con un tratamiento mortuorio de cadáveres (a través de su acumulación), diacrónico o sincrónico.

En relación con esta última línea de investigación de Carbonell y Mosquera, Paul Pettitt (2011) ha propuesto que dicha acumulación podría estar indicando un rasgo primitivo de tratamiento mortuorio: el momento en el que un lugar concreto es seleccionado e identificado para acumular, separar y proteger los cadáveres y lo que éstos implican, es decir, “the landscape has become dichotomised: places of life, and places of the dead” (Pettitt, 2011: 55). Por lo tanto, habría una intención por parte de esta población de *Homo Heidelbergensis* de separar a los vivos de los muertos. “Este acto habría permitido compartimentar socialmente, y dotar de un sentido cultural, los espacios habitualmente frecuentados” (Guerra y Fernández, 2014: 30).

Esta hipótesis de P. Pettitt coincide con las investigaciones realizadas por los investigadores que trabajan en la Sierra de Atapuerca, ya que apoyan la hipótesis de que “nos encontramos ante la primera acumulación intencional de cadáveres de la historia” (Martínez, 2015).

En conclusión, la separación de los espacios de los vivos y los de los muertos y la deposición intencionada de cadáveres en un lugar específico, aunque no sepamos si se hicieron por un motivo de seguridad o conveniencia, supone la aparición de un comportamiento nuevo ante la muerte, en la que los cuerpos son depositados en lugares concretos.

2.4. El mundo funerario de los Neandertales:

El protagonista de nuestro siguiente apartado es el *Homo Neanderthalensis* (230.000 – 28.000 BP.)⁵, especie extinta del género *Homo* que habitó en Europa, parte de Asia y algunas zonas del norte de África durante el Paleolítico Medio.

En comparación con el *Homo Heidelbergensis*, hay que decir que los Neandertales presentan un comportamiento más complejo ante la muerte. Serán los primeros en realizar la inhumación a sus muertos (75.000 – 39.000 BP.)⁶.

Los restos óseos de estos homínidos han aparecido en diferentes contextos:

- a. En guaridas de animales, debido a la acción de ciertos carnívoros sobre los cadáveres.
- b. En sepulturas –inhumaciones–.
- c. En suelos de habitación con o sin huellas de manipulación –canibalismo–.

⁵ Durante el Paleolítico Superior europeo habrá dos especies compitiendo por el territorio, el *Homo Neanderthalensis* u *Homo Sapiens Neanderthalensis* (dependiendo de los investigadores) y los humanos anatómicamente modernos, el *Homo Sapiens* (40.000 BP.) Para algunos investigadores los Neandertales serían una especie extinta del género *Homo*, mientras que para otros serían nuestros antecesores.

⁶ Aunque la aparición del *Homo Neanderthalensis* es anterior (230.000 BP.), sus inhumaciones más antiguas corresponden a fechas de hace 75.000 BP.

Por tanto, podemos afirmar que no todos los individuos recibían el mismo tratamiento una vez muertos, ya que unos serán inhumados y otros no.

Antes de adentrarnos más en el tema es necesario hacer dos aclaraciones: la primera referida a que, si bien los Neandertales inhumaban a sus muertos, la generalización⁷ de los enterramientos no va a llegar hasta la aparición del *Homo Sapiens*, en el Paleolítico Superior, la segunda, que “mucho más frecuente que encontrar sepulturas es que los restos neandertales aparezcan fragmentados y mezclados con sedimentos, materiales líticos y restos de fauna que formaban el suelo de ocupación” (Garralda, 2009: 615).

Cabe señalar que, en los primeros años del s. XX, se abrió un gran debate alrededor de este tema y que no existe una unanimidad entre los investigadores, incluso hoy en día, a la hora de aceptar determinados casos como producto de inhumaciones neandertales. Sin embargo, debemos destacar su importancia, independientemente de que los casos aceptados como tales sean escasos.

En 1908, los hermanos Bouyssonie propusieron que, el esqueleto casi completo que encontraron en la cueva de La Chapelle-aux-Saints (Francia), pertenecía a una inhumación neandertal. De esta manera, “se dio por inaugurado un intenso debate sobre las prácticas funerarias de esta especie y su relación con el comportamiento simbólico, ritual y religioso” (Guerra y Fernández, 2014: 30).

Uno de los investigadores más críticos con respecto a su existencia fue R. H. Gargett, debido a: la dificultad de reconocer como una fosa funeraria cualquier tipo de depresión del terreno observada en un yacimiento arqueológico, la posibilidad de que algunos depósitos que incluyan cuerpos en conexión anatómica estén relacionados con derrumbes en contextos kársticos y la falta de vínculo entre conexión anatómica, deposición deliberada e intencionalidad mortuoria (Gargett citado en Guerra y Fernández, 2014: 31).

Esta postura defendida por R. H. Gargett fue muy criticada y hoy en día gran parte de los especialistas asumen que existen casos de inhumaciones neandertales. “Sin llegar a proponer complejas parafernalias religioso-rituales [...] defienden un valor ritual para las inhumaciones neandertales, su sentido como rito de paso y el papel social de sus propios cuerpos” (Guerra y Fernández, 2014: 30 – 31). Entre estos investigadores destacan Patou-Mathis (2005), Kolen (1999), Maureille y Vandermeersch (2009) y Pettitt (2011) (citados en Guerra y Fernández, 2014: 31).

Sin embargo, como ya hemos adelantado, otra cuestión es el listado de casos aceptados, los cuales varían según los criterios de los investigadores. “Desde el optimista recuento de Smirnov (1986), a todas luces exagerado, que sumaba un total de 59 individuos

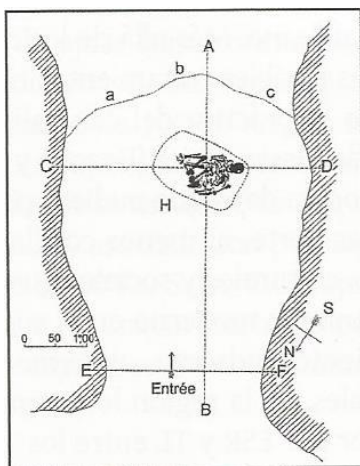
⁷ Los investigadores hablan de “generalización” para referirse a la práctica funeraria empleada, aunque el número de casos tampoco es muy superior en comparación con las inhumaciones neandertales.

inhumados de forma deliberada, otros recuentos más restrictivos proponen la existencia de entre 30 y 40 casos” (Guerra y Fernández, 2014: 31) [Anexo IV]⁸.

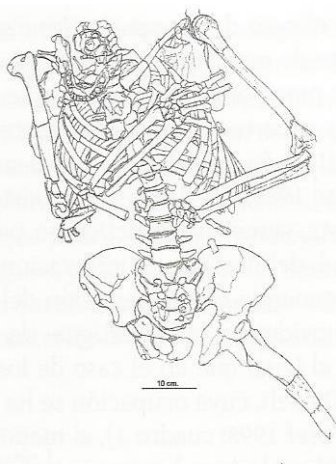
De todos modos, no podemos generalizar diciendo que los Neandertales enterraban a sus muertos ya que, como veremos a continuación, sólo aparecen inhumados algunos individuos dentro del grupo.

En cuanto al estudio de este tipo de enterramientos, los investigadores han ido recopilando una serie de rasgos comunes que nos aportan algunos aspectos de gran relevancia sobre las conductas mortuorias entre los neandertales:⁹

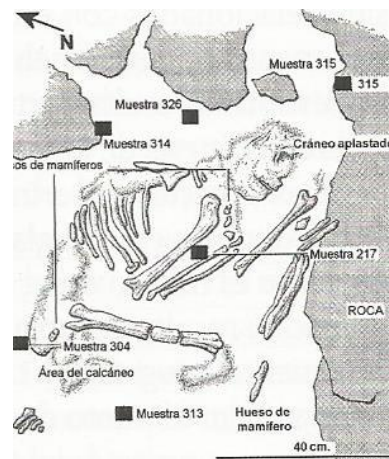
- Las inhumaciones se encuentran en contextos kársticos (cuevas o abrigos).
- Están representados ambos sexos y todos los grupos de edad, incluyendo fetos, neonatos e individuos infantiles.
- La mayor parte de las sepulturas están constituidas por ejemplos de inhumación primaria: a través de la excavación de una fosa (Pettitt 2002) o simplemente depositados sobre el suelo y protegidos con rocas o tierra (Bonifay 2002).
- No se han documentado inhumaciones neandertales múltiples (dobles, triples o colectivas).
- Los cadáveres están inhumados en posiciones diversas: decúbito supino, prono o lateral, con los brazos flexionados, extendidos o cruzados sobre el tronco (Garralda 2009).
- La orientación de los cuerpos suele ser de este-oeste.



La Chapelle-aux-Saints



Kebara KHM 2



Shanidar IV

⁸ Listado de casos aceptados como inhumaciones neandertales.

⁹ Las afirmaciones que se exponen a continuación han sido extraídas de Guerra y Fernández, 2014: 31 – 32.

En relación con la inhumación de individuos infantiles, los restos óseos hallados en el año 2011 en el parque arqueológico del Valle de los Neandertales (Madrid) podrían suponer el descubrimiento de la primera inhumación de este tipo en la Península Ibérica (El Diario, 2015). La recuperación de varios dientes de leche y parte de una mandíbula han permitido atribuir dichos restos a una niña de entre 2 y 3 años de edad, la denominada “Niña de Lozoya”. Debido al contexto en el que éstos fueron localizados, los investigadores J.L. Arsuaga y E. Baquedano han defendido que podría tratarse de una inhumación, si bien es cierto que, a día de hoy, dicha hipótesis está por confirmar.

Dejando a un lado las inhumaciones, no podemos olvidar que en algunos yacimientos se han encontrado restos óseos con marcas de corte o percusión [Anexo V]¹⁰. Uno de estos yacimientos es el de la cueva de El Sidrón (Piloña, Asturias), el cual nos va a permitir, a modo de ejemplo, analizar este hecho.

Ya habíamos comprobado como en todos los yacimientos con evidencias de canibalismo alimenticio, los restos óseos humanos reciben el mismo tratamiento que los de animales, por lo que ambos aparecen mezclados. En la cueva de El Sidrón, se han encontrado 2.018¹¹ fragmentos óseos neandertales, de los cuales más o menos el 10% presentan evidencias antrópicas (Fig. 5).



Fig. 5: Mandíbula neandertal de la cueva de El Sidrón donde se aprecian marcas de corte. Imagen tomada de Rasilla, M. et al., 2011, pág. 114.

No cabe duda que fueron realizadas por los neandertales, y no por el *Homo Sapiens*, ya que la antigüedad de los restos corresponde a fechas de hace 49.000 años de antigüedad. Sin embargo, no se han encontrado evidencias de este tipo sobre huesos de animales, lo que da pie a los investigadores a preguntarse cuál fue el motivo de dicho canibalismo, si puramente alimenticio o realizado por motivos rituales-funerarios. Dado que existe un gran número de restos recuperados que no presentan marcas, “no se podría afirmar si fue una práctica puramente nutricional o una actividad funeraria-ritual” (Rasilla et al., 2011: 113).

Por tanto, cabría volver a recordar una conclusión a la que llegamos en el primer apartado del trabajo, la cual hacía referencia a que para fechas tan tempranas del

¹⁰ Listado de los yacimientos donde se han encontrado restos óseos neandertales con restos de marcas de corte o percusión.

¹¹ Datos correspondientes al año 2011.

Paleolítico Inferior y Medio, no se puede demostrar la existencia de un canibalismo de tipo funerario.

En conclusión, el debate que envuelve el mundo funerario de los Neandertales continúa en la actualidad. Abandonada la postura escéptica de R. H. Gargett, los investigadores aceptan la existencia de inhumaciones neandertales (30 – 40 casos), aunque lo más común es que sus restos aparezcan fragmentados y mezclados en suelos de ocupación. Por otro lado, en algunos yacimientos se han encontrado restos óseos de neandertales con marcas de corte o percusión, es decir, con evidencias de canibalismo, aunque ha sido imposible afirmar si fueron realizadas como consecuencia de una práctica puramente nutricional o funeraria-ritual.

2.5. Símbolo y ritual en el mundo funerario durante el Paleolítico Inferior y Medio:

En el siguiente apartado examinaremos un aspecto clave dentro del ritual funerario, las ofrendas¹². “La presencia de ofrendas sepulcrales acompañando a los cadáveres constituye la evidencia más significativa de la irrupción del ritual en la práctica mortuoria” (Guerra y Fernández, 2014: 35).

Dependiendo del grado de complejidad de las ofrendas, podremos llegar a diferentes conclusiones sobre el comportamiento de las sociedades y su grado de desarrollo, aunque “la presencia de objetos arqueológicos antiguos en contextos funerarios que pudieran denotar un sentido simbólico-ritual e interpretarse como posibles ofrendas mortuorias es extremadamente controvertida” (Guerra y Fernández, 2014: 36).



Fig. 6: Bifaz de nombre Excalibur encontrado en la Sima de los Huesos (Atapuerca). Fotografía realizada por Javier Trueba/Madrid Scientific Films. Imagen extraída de www.atapuerca.tv.

Teniendo esto presente, hagamos referencia al bifaz de nombre *Excalibur* hallado en la Sima de los Huesos de Atapuerca (Burgos, España), el cual “ha sido propuesto como el ejemplo más antiguo de comportamiento simbólico ritual en un contexto mortuorio” (Guerra y Fernández, 2014: 36).

Este extraordinario bifaz amigdalóide tallado en cuarcita roja (Fig. 6) es el único artefacto lítico encontrado en dicha Sima junto a una gran cantidad de restos óseos. Podríamos preguntarnos si esta pieza podría haberse depositado en este lugar a modo de ofrenda. Sin embargo, los investigadores que lo han analizado, lo vinculan a una alteración post-sedimentaria. Pettitt (2011: 54) llega a la conclusión de que en vez de constituir una prueba indirecta de ofrenda mortuoria, la excepcionalidad del objeto puede interpretarse a través de otras razones que nada tienen que ver con un fundamento ritual, aunque el autor no especifica cuáles.

¹² Los investigadores utilizan la palabra “ofrenda” para referirse a los objetos que componen los ajueres funerarios y que aparecen depositados junto al difunto (cerámicas, útiles de piedra y metal, adornos...).

Por otro lado, si bien es aceptado que los Neandertales realizaban inhumaciones, existe un debate respecto a si éstas estaban acompañadas de algún tipo de ofrenda. Durante unos años, algunos investigadores defendieron que la prueba de ello se hallaba en las flores que aparecieron junto al cadáver adulto de Shanidar IV (Solecki, 1972). Sin embargo, “posteriormente han sido interpretadas como intrusiones producidas por bioturbación (Somer 1999)” (Guerra y Fernández, 2014: 37).

Otros ejemplos propuestos como rituales neandertales de este tipo también han sido descartados “dado que las supuestas ofrendas no pueden distinguirse de los materiales de relleno que cubren las fosas” (Guerra y Fernández, 2014: 37).

Cabe destacar que, algunos investigadores, entre los que se encuentra y destaca P. Pettitt (2002: 1 - 19), han sugerido que:

La ausencia de este tipo de objetos en contextos mortuorios no desmerece necesariamente la existencia de un posible ritual mortuorio, dado que [...] podría darse la circunstancia de que las sociedades neandertales no giraran en torno a este tipo de códigos y, por tanto, no se manifestaran de la misma manera que posteriormente [...] se desarrollaron en contextos del gravetiense (Formicola 2007; Riel-Salvatore y Clark 2001)” (Guerra y Fernández, 2014: 37).

En síntesis, hoy en día no hay evidencias claramente reconocidas que demuestren la existencia de ofrendas en contextos funerarios del Paleolítico Inferior y Medio.

3. LA MUERTE EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR:

3.1. Tumbas en el Paleolítico Superior: El *Homo Sapiens*

Como ya adelantamos en el apartado anterior, al inicio del Paleolítico Superior europeo el *Homo Neanderthalensis* y los humanos anatómicamente modernos, el *Homo Sapiens*, convivieron en el mismo territorio durante el 35.000 – 28.000 BP.

Los Neandertales acabaron por desaparecer hacia el 28.000 BP., aunque las razones de este hecho siguen siendo una incógnita. Se han propuesto muchas teorías como: un cansancio genético; grupos muy pequeños con fuerte endemismo; o grupos con poca vitalidad, variabilidad y *pull* genético. También se ha hablado de una falta de aclimatación a las condiciones ambientales.

Para la mayoría de investigadores tiene que haber una relación entre ambos hechos, que no necesariamente tiene que ser una lucha violenta. Puedo ser una transmisión de enfermedades de Cromañones a Neandertales o una lucha pacífica por los recursos en la que salieron perdiendo estos últimos. Por otro lado, las últimas investigaciones se alejan de esa postura de sustitución de unos homínidos por otros, apoyando un posible “cruce” entre Neandertales y los primeros humanos modernos, como veremos más adelante con el individuo enterrado en el yacimiento de Lagar Velho (Portugal).

En cualquier caso, el *Homo Sapiens* logró imponerse en todo el territorio, siendo éste el protagonista de las actividades funerarias de principios y mediados del Paleolítico Superior (35.000 – 21.000 BP.).

Ya avanzamos que aunque los Neandertales inhumaban a sus muertos, la generalización de los enterramientos no se produjo hasta la aparición del *Homo Sapiens*, sin embargo, aunque se hable de generalización, el número de casos documentados en toda Europa es reducido (Fig. 7).

Este periodo en la Península Ibérica se caracteriza, desde el punto de vista de la realización de actividades mortuorias, por contar con un número extremadamente reducido de estructuras funerarias. “Únicamente se han descrito sepulturas primarias atribuibles con cierto fundamento a esta fase de la Prehistoria en dos sitios: Cueva Morín (Cantabria) y Lagar Velho (Portugal)” (Guerra y Fernández, 2014: 50).

- **Cueva de Morín:** en el nivel 8a se observaron anomalías interpretadas como pseudomorfos de cadáveres humanos y restos de animales, derivados de un proceso de saponificación. La estructura de Morín I, según J. González Echegaray y L.G. Freeman (1973: 10), contenía la sepultura de un varón al que se le había amputado la cabeza y los pies. “El cadáver está tumbado sobre el costado izquierdo, con los brazos flexionados y las piernas ligeramente dobladas. Indicios de ofrenda funeraria que se asociaría a este enterramiento serían el pseudomorfo de un pequeño ungulado y costillas de un mamífero grande, así como objetos líticos” (Fig. 8) (Guerra y Fernández, 2014: 50).



Fig. 7: Mapa de Europa en el que se muestran los yacimientos en los que se han encontrado enterramientos de mediados del Paleolítico Superior realizados por el *Homo Sapiens*. Mapa modificado a partir de Pettitt, 2011, pág. 142.

Sin embargo, algunos investigadores han cuestionado la interpretación dada por el equipo excavador, de que Morín I fuese una sepultura. Esto es debido a que algunas de las interpretaciones recogidas en las memorias de excavación no fueron convincentemente contrastadas. Por ejemplo, el proceso de saponificación que presentaba el cuerpo, no se explicó debidamente cómo se había producido, así como tampoco dieron pruebas tajantes que demostraran que hubo una extrema humedad en la cueva para que se pudiera dar este proceso.

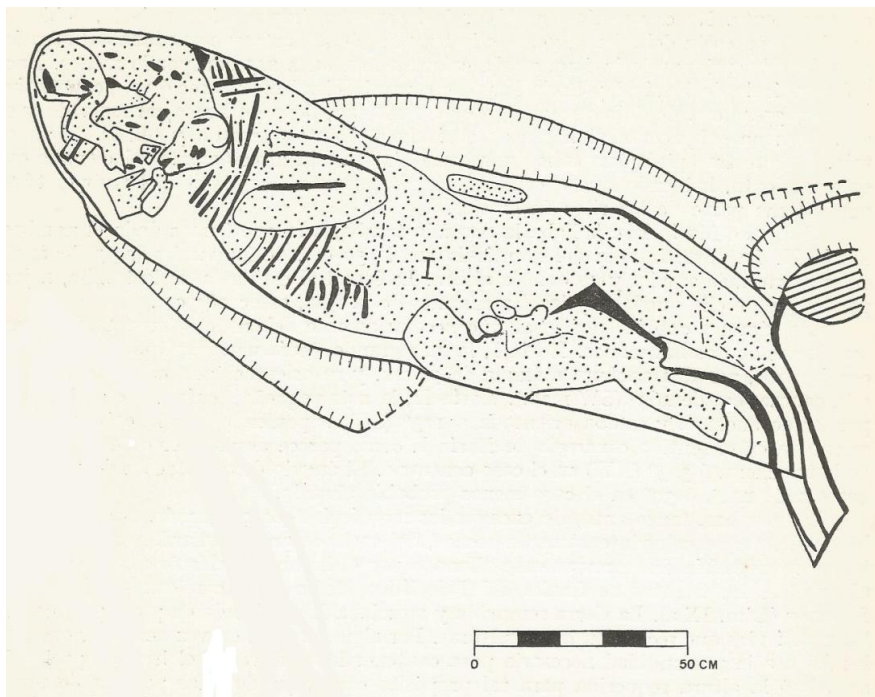


Fig. 8: Enterramiento de Morín I. Imagen tomada De Freeman y González Echegaray, 1973, pág. 8.

Por supuesto, no significa que las hipótesis del equipo de excavación sean incorrectas, aunque sí que hay algunas explicaciones que no están del todo claras. Afortunadamente:

La contrastación de las hipótesis [...] aún es posible, gracias a su previsión y a la generosa financiación de la Smithsonian Institution, que permitieron que la estructura Morín I se haya conservado encapsulada en un bloque de plástico, por lo que [...] existe la posibilidad de plantear un nuevo análisis de esa estructura y disipar dudas existentes acerca de su interpretación. (Guerra y Fernández, 2014: 50).

- **Lagar Velho:** el cual ofrece la información más detallada acerca de un contexto funerario del Paleolítico Superior de la Península Ibérica.

Esta tumba gravetiense, ~24 – 25.000 BP. (Pettitt, 2011: 168), pertenece a un niño de entre 4 – 5 años de edad. La fosa tenía unos 30 cm. de profundidad y estaba situada junto a la pared de un abrigo. El cadáver apareció en un excelente

estado de conservación. De acuerdo con Pettitt (2011: 168) tan sólo el cráneo, algunas vértebras cervicales, la clavícula derecha y la escápula derecha habían sido dañados o destruidos por una perturbación reciente. El cuerpo estaba en posición extendida y ligeramente tendido sobre el costado izquierdo. Las piernas estaban inclinadas y las manos pegadas a su cadera.

En relación con la teoría que defiende un posible cruce entre Neandertales y los primeros humanos modernos, Duarte et al. (1999: 7609), tras analizar el esqueleto del niño de Lagar Velho, afirma que el cráneo, la mandíbula, la dentición y la parte posterior del cráneo presentan un mosaico con rasgos de humanos modernos y Neandertales. El mentón, el tamaño y las proporciones dentales, así como la orientación del radio y su curvatura y las proporciones del pubis, alinean el esqueleto con los primeros humanos modernos. Por otro lado, las proporciones del cuerpo y la retirada de la sínfisis mandibular alinean el esqueleto con los Neandertales. Este mosaico morfológico indica una mezcla entre los Neandertales regionales y los primeros humanos modernos, refutando de esta manera las estrictas teorías de sustitución de los Neandertales por el *Homo Sapiens* en la Península Ibérica.

En esta línea, cabe señalar el *Neanderthal Genome Project*, llevado a cabo conjuntamente por el Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva (Alemania) y la empresa estadounidense 454 Life Sciences, gracias al cual se ha obtenido la secuencia del genoma Neandertal. Los primeros resultados publicados en *Science* en el artículo “A Draft Sequence of Neandertal Genome” (2010), constaban el cruce entre ambas poblaciones en algunas regiones de Europa y Asia.

Por otro lado, las excavaciones también permitieron detectar diversos indicios que llevaron a los investigadores a hablar de ritual funerario (Fig. 9):

Aparentemente, una rama de pino (Pinus silvestris) habría sido quemada en el fondo de la sepultura antes de recibir al cadáver, según sugieren los carbones aparecidos por debajo de las piernas. Hay también claras evidencias del uso de ocre, [...] posiblemente debido a que el cuerpo pudo estar envuelto en un sudario pintado de rojo. (Guerra y Fernández, 2014: 52).

Pettitt (2011: 169) también señala, en relación con el ritual, la presencia de una cría de conejo depositada en la tumba a modo de ofrenda. Continúa reflejando el descubrimiento de una concha perforada de *Littorina obtusata* que se recuperó en la región del cuello. Apunta que probablemente perteneciera a un collar realizado con conchas de este tipo.

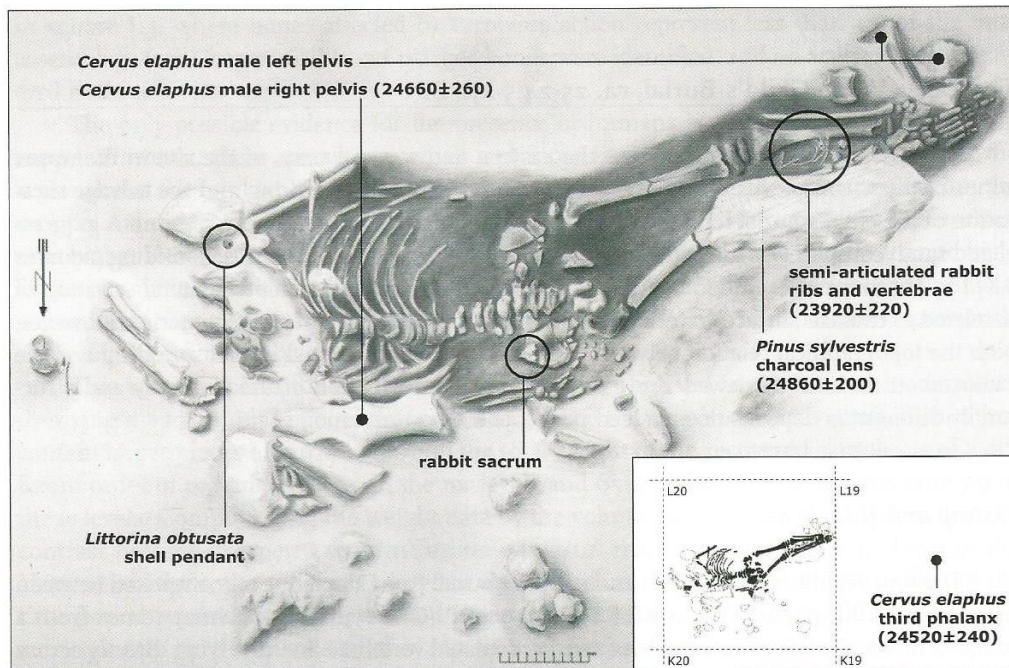


Fig. 9: Enterramiento del niño de Lagar Velho en el que se aprecian ofrendas relacionadas con el ritual funerario. Imagen extraída de Zilhão y Thinkaus [eds.], 2002, pág. 38.

En comparación con otros enterramientos europeos, la tumba del niño de Lagar Velho no es demasiado rica, aunque la ornamentación personal y la presencia de ocre encajan con otras deposiciones que datan de la primera mitad del Paleolítico Superior (Pettitt, 2011: 169).

En conclusión, aunque la Península Ibérica no cuenta con numerosos casos de tumbas del Paleolítico Superior realizadas por el *Homo Sapiens* sí que, las tumbas de Morín I (Cantabria) y Lagar Velho (Portugal), nos permiten observar el cambio que se produce entre las inhumaciones realizadas por los Neandertales en el Paleolítico Medio y las tumbas pertenecientes al *Homo Sapiens*. Éstas últimas se perfeccionaron, contando además con la presencia de ajuares funerarios bien constituidos.

3.2. Comparación entre el mundo funerario del *Homo Neanderthalensis* y el *Homo Sapiens*:

En este apartado, tras haber analizado las inhumaciones del *Homo Neanderthalensis* y los enterramientos del *Homo Sapiens*, vamos a realizar una comparación entre ambos mundos funerarios a partir de las conclusiones recabadas, para tratar de resaltar de una manera más clara las similitudes y diferencias entre uno y otro.

Comencemos hablando de la analogía más evidente, la inhumación. Ambos grupos de homínidos realizaban este tipo de práctica funeraria, aunque como ya destacamos lo común es encontrar los restos de Neandertales fragmentados y mezclados con sedimentos y otros materiales líticos y faunísticos en los suelos de ocupación (Garralda, 2009: 615). Frente a los 30 – 40 casos aceptados como inhumaciones neandertales en

Europa, encontramos entre 45 – 50 confirmados de *Homo Sapiens* [Anexo VI]¹³, entre los cuales, tan sólo dos (Cueva Morín y Lagar Velho) estarían localizados en la Península Ibérica, lo cual pone de manifiesto el escaso número de estructuras funerarias peninsulares para este periodo.

Por otra parte, tanto unas como otras se localizan en lugares kársticos, como cuevas y abrigos, y los individuos, de ambos sexos y todos los rangos de edad, aparecen en el interior de simples fosas con las extremidades normalmente flexionadas o en posición decúbito-supino.

Aunque los enterramientos de *Homo Sapiens* peninsulares son individuales, hay que destacar que se conocen contextos europeos en los que se encuentran enterramientos dobles o triples, como en los casos de los yacimientos de Barma Grande o en Grotta dei Fanciulli (Italia). Esto supone una diferencia respecto a los Neandertales, ya que como observamos no se han documentado, hasta el momento, inhumaciones neandertales múltiples (dobles, triples o colectivas) (Guerra y Fernández, 2014: 31 – 32).

Tampoco encontramos analogías en los ajuares funerarios. Como ya vimos, los investigadores defendían que las inhumaciones neandertales podrían haber sido acompañadas de ofrendas funerarias. La prueba más evidente que respaldaba esta tesis la encontraron en las flores que aparecieron junto al individuo adulto de Shanidar IV (Solecki, 1972), aunque Somer (1999) refutó esa hipótesis defendiendo que esas flores eran el producto de una bioturbación (Guerra y Fernández, 2014: 37). De esta forma, y hasta la aparición de nuevos descubrimientos, no podemos afirmar que estas inhumaciones fueran acompañadas de ajuares funerarios.

Por otro lado, estos sí que están presentes y bien constituidos en los enterramientos realizados por el *Homo Sapiens*. Para ilustrar este tema hablamos del enterramiento del niño de Lagar Velho (Portugal), el cual estaba acompañado de diversas evidencias que los investigadores atribuyeron al ritual: una rama quemada de pino, presencia de ocre en el cuerpo, una cría de conejo y una concha perforada posiblemente perteneciente a un collar.

En conclusión, habría similitudes en cuanto a la realización de inhumaciones por ambos grupos y cómo y dónde aparecen depositados los cuerpos. Por otro lado, los ajuares funerarios y los enterramientos dobles o triples constituirían las evidencias más claras a la hora de hablar de diferencias entre ambos contextos funerarios.

¹³ Listado de enterramientos aceptados realizados por el *Homo Sapiens* durante el Paleolítico Superior europeo.

4. DE LA CUEVA A LA NECRÓPOLIS: EL EPIPALEOLÍTICO / MESOLÍTICO:

4.1. Breve introducción a la sociedad y economía del Epipaleolítico/Mesolítico:

Tras haber realizado un análisis sobre las diferentes prácticas funerarias realizadas por los distintos homínidos que poblaron la Península Ibérica durante el Paleolítico, es hora de avanzar cronológicamente en el tiempo y comenzar a hablar del siguiente y último periodo que abordaremos en el trabajo, el Epipaleolítico/Mesolítico (10.000 – 3.500 BP.). Como no podía ser de otra manera, y siguiendo la metodología aplicada en el segundo apartado, dedicaremos estas primeras páginas a analizar, desde el punto de vista económico-social, en qué condiciones fueron desarrolladas las prácticas funerarias durante este periodo. Nuestros protagonistas, en este caso, serán los descendientes del *Homo Sapiens*, es decir, variedades de Cromañón, Chancelade y Grimaldi.

Debemos aclarar que, denominamos poblaciones epipaleolíticas a los grupos de cazadores-recolectores que continúan viviendo según los modos de vida de las sociedades paleolíticas anteriores, mientras que, las poblaciones mesolíticas serían sedentarias, es decir, estarían constituidas por grupos más próximos a las formas de vida propias del Neolítico. La sedentarización dará lugar a que los lugares de habitación del paleolítico superior, es decir, las cuevas, talleres de sílex, concheros, etc., se hagan permanentes. Desde el punto de vista de nuestro tema este hecho es de gran relevancia, ya que, como veremos a lo largo de este apartado, la sedentarización de estos grupos conducirá a la aparición de las primeras necrópolis, ubicadas en las cercanías de estos asentamientos.

La sedentarización, en cierto modo, está estrechamente relacionada con las condiciones climáticas de este periodo, el cual se caracteriza por la finalización de la última Glaciación de la Calota Alpina (Würm) y la retirada paulatina de la masa de hielo que cubría parte del área mediterránea. Esa retirada del hielo supuso el final de la primera etapa del Cuaternario, el Pleistoceno, y el comienzo de la segunda, el Holoceno, cuyo clima fue mucho menos frío, aunque con presencia de diferentes oscilaciones climáticas con periodos más húmedos, cálidos, etc.

El continente europeo, cuando comienza el Epipaleolítico y la masa de Hielo queda restringida a los niveles del Ártico, se va a convertir en una gran masa forestal compuesta por diferentes especies de bosques de hoja perenne y caduca. También surgen toda una serie de arbustos y plantas de las que se alimentarán, a través de la recolección, los diferentes grupos epipaleolíticos.

En cuanto a las diferentes culturas que se desarrollan en este periodo en la Península Ibérica (Fig. 10), es importante que analicemos brevemente sus industrias [Anexo VII]¹⁴ ya que sus útiles líticos y óseos comenzarán a estar presentes en los ajuares funerarios.

¹⁴ Industria lítica y ósea desarrollada durante el Epipaleolítico/Mesolítico.

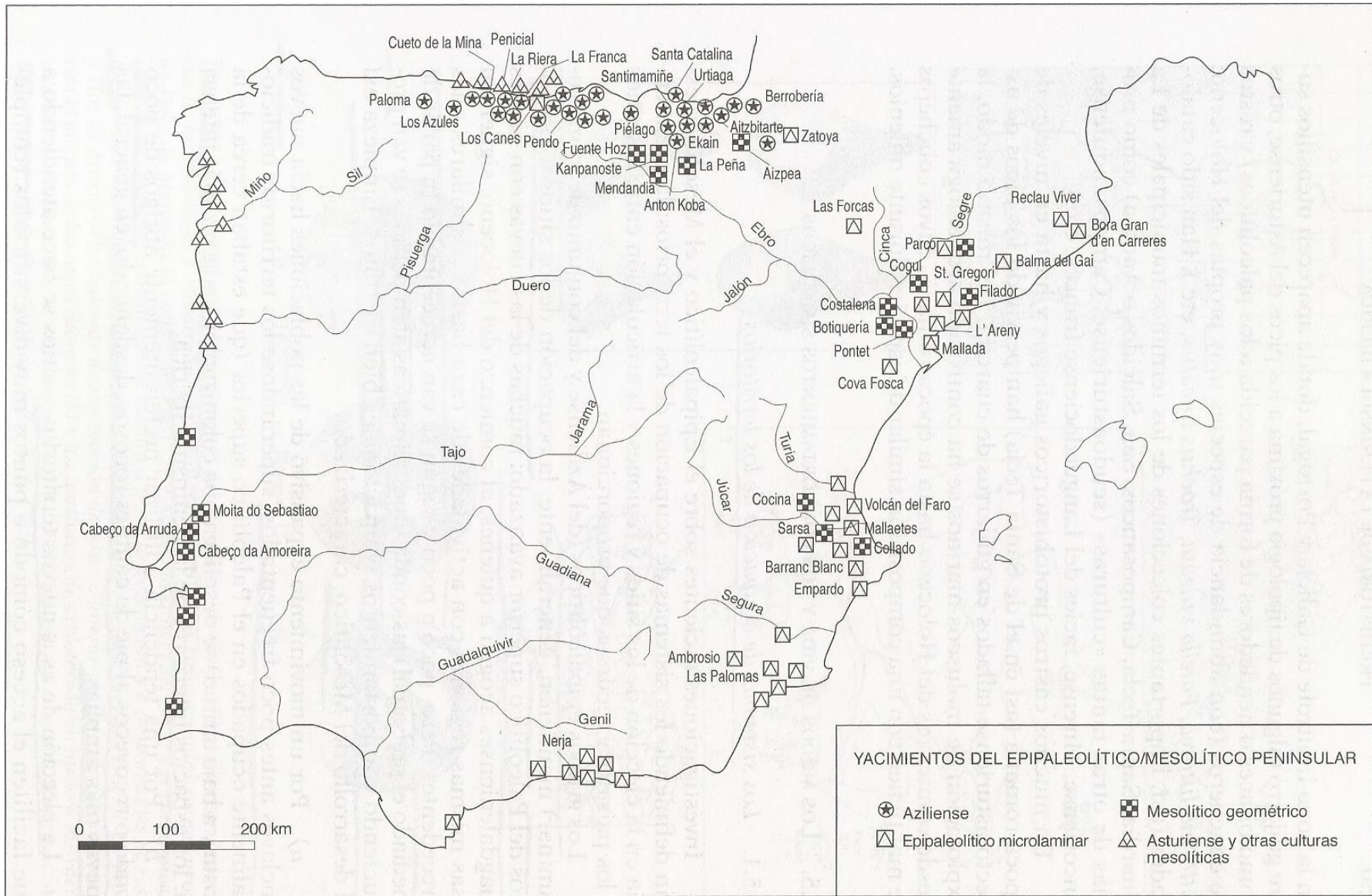


Fig. 10: Mapa de las culturas del Epipaleolítico/Mesolítico en la Península Ibérica. Imagen tomada de Barandiarán et al., 2005: 149.

- **Aziliense** (10.000 – 7.500 a.C.): se extiende por toda la zona occidental francesa y el norte de la Península Ibérica: País Vasco, Cantabria, Asturias... contando con industria lítica y ósea y una manifestación artística original. Las materias primas utilizadas son las mismas que en el Magdaleniense, siendo el sílex el material más utilizado. El utillaje, sin embargo, es distinto.

El instrumental lítico y óseo parece una continuación del Magdaleniense, acentuándose el uso de los microlitos para la elaboración de hojitas de dorso, pequeños raspadores, puntas azilienses y elementos microgravetienses. De la industria ósea, más pobre que la Magdaleniense, hay que destacar los arpones cortos y aplanados, con una hilera de dientes muy pronunciados y perforación basal alargada.

Adscrito a esta cultura analizaremos el enterramiento individual de la cueva de los Azules (Cangas de Onís, Asturias), el cual nos dará la oportunidad de presentar los nuevos utensilios que comenzarán a estar presentes en los ajuares funerarios.

- **Asturiense** (8.000 – 5.000 a.C.): presente en Asturias y parte de Cantabria y se caracteriza por presentar una industria lítica elaborada sobre cantos rodados, empobreciéndose la industria ósea, de la que se conocen algunos toscos anzuelos biapuntados y otras piezas sobre asta de ciervo. El útil más significativo es el pico asturiense, aunque también destacan algunos útiles sobre lasca. Las actividades documentadas de estas poblaciones son la recolección de productos costeros, sobre todo de moluscos, que forman a veces grandes concheros a la entrada de las cuevas de habitación, y la caza de jabalís, corzos, ciervos y algunos ungulados. El hábitat era generalmente en cuevas, aunque también al aire libre.

En una de estas cuevas se halló una de las primeras sepulturas mesolíticas descubiertas en la Península Ibérica, la del Molino de Gasparín (Asturias), la cual tendremos la oportunidad de examinar más adelante.

- **Los concheros portugueses** (5.500 – 3.500 a.C.): identificados por primera vez en la costa de desembocadura del Tago, se caracteriza por la acumulación de conchas producidas por la depredación de los productos costeros. Estos concheros se extienden por diversas zonas costeras de Portugal. Los lugares de habitación que se asocian a estos concheros formaban pequeños campamentos de cabañas, entre los que se hallan las mayores concentraciones de sepulturas asociadas al Mesolítico.

Su industria lítica tiene ciertas similitudes con la de los grupos del Epipaleolítico geométrico mediterráneo. La industria ósea presenta algunos punzones y espátulas y es, por lo general, bastante pobre. También practicaron la caza de ciervos, jabalís, uros, caballos, conejos y aves.

Estos concheros no son exclusivos de la zona portuguesa en la península Ibérica, ya que los hallamos también en algunas zonas de la cornisa cantábrica, en la costa mediterránea y en las costas africanas, por lo que es un modelo de explotación costero bastante generalizado.

- **Epipaleolíticos geométricos mediterráneos** (7.000 – 4.500 a.C.): se desarrollan en los territorios costeros del Levante peninsular durante el Epipaleolítico pleno y reciente, ocupando prácticamente la misma extensión geográfica que los grupos previos del Epipaleolítico microlaminar. La máxima concentración de yacimientos está en tierras del Bajo Ebro y adyacentes.

La industria de esta cultura se suele dividir en dos facies:

1. Tipo Filador: caracterizado en la industria lítica por el equilibrio entre raspadores, hojitas de borde, muescas y denticulados.
2. Tipo cocina:
 - a. Cocina I: hojas de muesca y trapecios, pocos buriles, hojitas de borde y raspadores.
 - b. Cocina II: muescas y denticulados, geométricos con escalenos, segmentos de círculo y trapecios o triángulos tipo Cocina.

Las actividades documentadas de estos grupos son la recolección de productos vegetales y marinos y la caza de la fauna circundante, sobre todo cabras, ciervos, jabalís, conejos, liebres y aves. El arte levantino documenta diversas actividades de recolección y caza, constituyendo una información iconográfica de gran valor para el final del período.

Estas poblaciones mesolíticas de la fachada mediterránea serán de gran relevancia para nuestro desarrollo del trabajo debido a que nos darán la oportunidad de analizar la aparición de las primeras necrópolis. En concreto, analizaremos la necrópolis mesolítica del yacimiento valenciano de El Collado.

Dejando a un lado las culturas Epipaleolíticas/Mesolíticas y antes de comenzar con el desarrollo del tema, debemos señalar que la documentación funeraria para este periodo es más abundante que la del Paleolítico Superior (Cueva Morín y Lagar Velho), sin embargo, éstas no se distribuyen de manera homogénea sino que la mayor parte de las estructuras funerarias se localizan en dos sectores: la región centrooccidental de la zona cantábrica y los antiguos estuarios del Tajo y el Sado (Fig. 11). Sus características, por el contrario, son bien distintas; mientras el núcleo portugués presenta una densidad muy superior de sepulturas (en torno al 88% de tumbas mesolíticas de la Península) y una marcada concentración al final del periodo, el cantábrico está formado en su mayor parte por yacimientos en los que se conoce una única sepultura, al tiempo que presenta una mayor dispersión temporal.

Teniendo esto presente, ahora sí daremos paso a analizar el mundo funerario de las poblaciones pertenecientes a la primera de las culturas del Epipaleolítico, el Aziliense.



Fig.11.- Sitios de la Península Ibérica en los que se han descrito tumbas correspondientes a grupos de cazadores y recolectores. Los cuadrados representan sepulturas del Paleolítico Superior; los círculos, del Epipaleolítico y el Mesolítico. Clave: 1: Aizpea; 2: Jaizkibel (J3); 3: El Truchiro; 4: El Molino de Gasparín; 5: La Paré de Nogales; 6: Los Canes; 7: Colomba; 8: Tito Bustillo; 9: Los Azules; 10: La Paloma; 11: La Braña-Arintero; 12: Cova da Onça; 13: Fonte do Padre Pedro; 14: Moita do Sebastião; 15: Cabeço da Amoreira; 16: Cabeço da Arruda; 17: Arapouco; 18: Poças de São Bento; 19. Amoreiras; 20: Várzea da Mó; 21: Vale de Romeiras; 22: Cabeço do Pez; 23: Samouqueira; 24: Nerja; 25: Casa Corona; 26: La Peña del Comptador; 27: El Collado; 28: El Cingle del Mas Nou; 29: Cova Fosca; 30: Cueva Morín; 31: Lagar Velho.

Fig. 11: Mapa de la Península Ibérica en el que se reflejan los yacimientos asociados a enterramientos del Paleolítico Superior (números 30 y 31) y Epipaleolíticos/Mesolíticos (números 1 – 29). Imagen extraída y modificada a partir de Guerra y Fernández, 2014: 50.

4.2. El Aziliense: la tumba de la Cueva de los Azules (Cangas de Onís, Asturias)

Tal y como hemos señalado, la zona cantábrica durante el Epipaleolítico/Mesolítico se caracteriza por presentar yacimientos en los que se encuentran una única sepultura. Este es el caso de la Cueva de los Azules (Asturias), yacimiento Aziliense en el que se ha encontrado la única tumba bien documentada correspondiente a esta cultura en toda Europa, datada en la primera mitad del IX milenio cal BC.

Las excavaciones llevadas a cabo en dicho yacimiento por Juan A. Fernández-Tresguerres en 1975 permitieron localizar y analizar el enterramiento individual de un varón adulto que apareció en una zona marginal muy próxima a la boca de la cueva, junto a la pared oeste. La zona del enterramiento estaba “delimitada por una fila de cantos y por un bloque de piedra de forma prismática, hincado en el suelo profundamente, que fue utilizado por los hombres que realizaron el enterramiento para que sirviera de cabecera” (Fernández-Tresguerres, 1980: 162) (Fig. 12).

En el túmulo se encontraron varios cantos manchados de un modo informe con colorante negro. Ante esto, Fernández-Tresguerres (1980: 156) ha planteado la hipótesis de si estos cantos habían sido pintados de manera intencionada o simplemente manchados por el contacto con el colorante caído al suelo, ya que

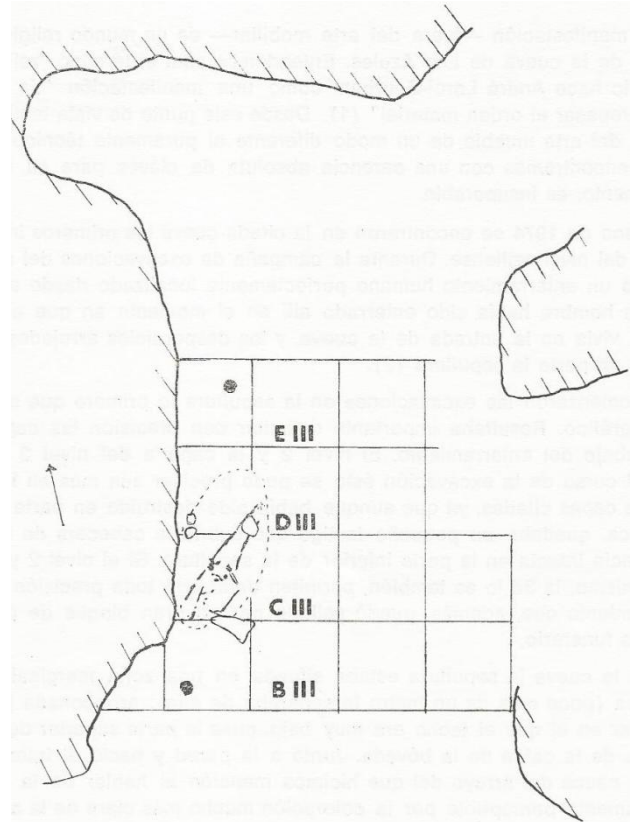


Fig. 12: Localización de la sepultura dentro de la cueva de Los Azules. También se marca la delimitación de la sepultura a través de los cantos. Imagen extraída de Fernández-Tresguerres, 1980: 162.

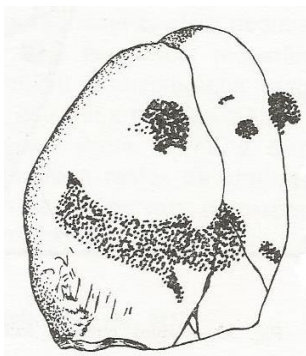


Fig. 13: Canto pintado encontrado en la cabecera de la tumba. Imagen tomada de Fernández-Tresguerres, 1980: 154.

algunos de ellos presentan pequeñas manchas dispersas no delimitadas.

Por el contrario, otros aparecen con manchas concentradas y perfectamente delimitadas, como si hubieran sido teñidos con un colorante muy diluido. Este sería el caso de uno de los cantos que delimitan la cabecera de la tumba, el cual presenta en su cara superior un punto negro con una franja del mismo color, formando una especie de arco, y en su lateral derecho otros dos puntos y una pequeña mancha. (Fig. 13).

Dejando a un lado la delimitación de la tumba, el cadáver fue depositado en el fondo de una fosa, orientada hacia el Sur, “en posición decúbito dorsal, con los brazos extendidos hacia

abajo, ligeramente replegados, quedando la mano derecha sobre la pelvis y la mano izquierda, en la misma posición, cerrada” (Fernández-Treguerres, 1980: 163) (Fig. 14).

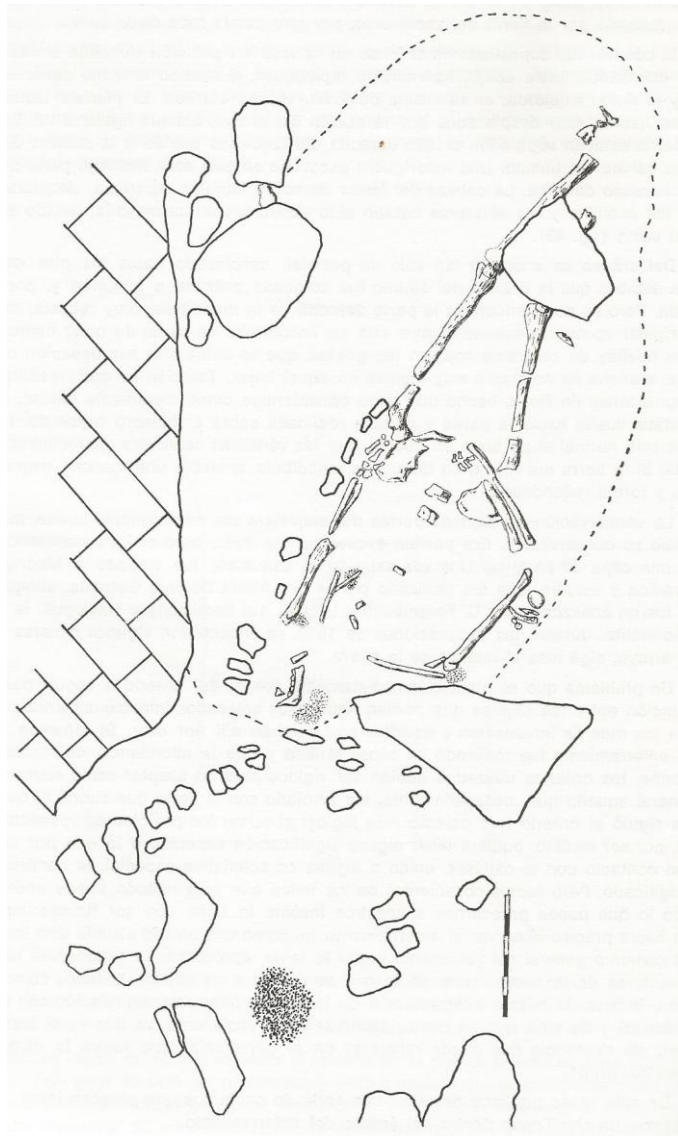


Fig. 14: Sepultura aziliense de la cueva de Los Azules (Asturias).
Imagen extraída de Fernández-Treguerres, 1980: 164.

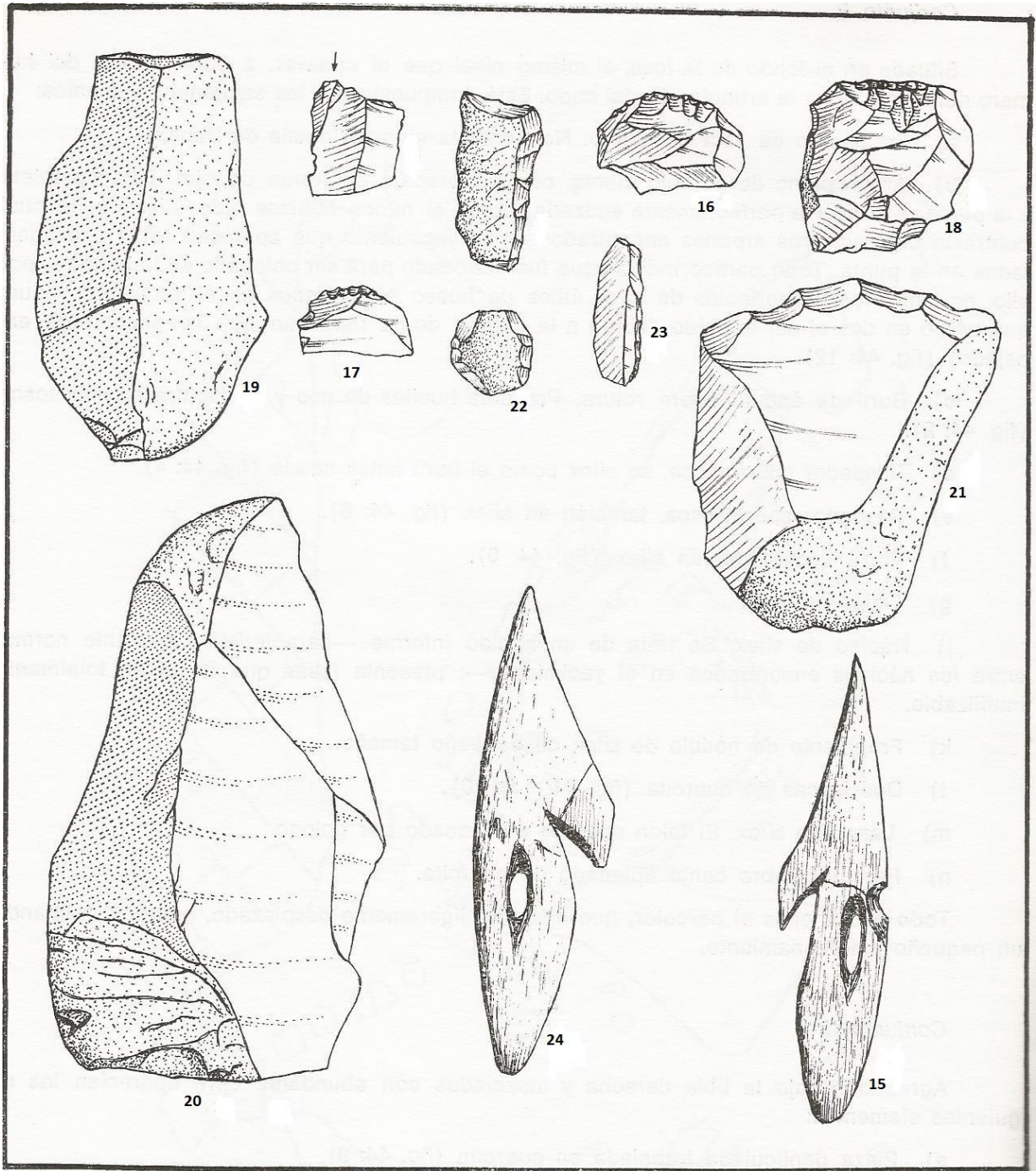
Sin embargo, algunas partes del esqueleto no aparecieron conservadas adecuadamente: el húmero izquierdo y la clavícula izquierda habían sido desplazados ligeramente debido a la actividad de un arroyo cercano; ambos huesos de la pelvis se habían separado por la presión de la tierra y los cantos de la tumba; parte de los huesos de la mano se destruyeron a causa de una madriguera; la mayoría de las costillas y las vértebras habían sido destruidas debido a la humedad del suelo de la cueva; y del cráneo tan sólo se encontró un parietal que apareció desplazado hacia los pies de la tumba.

Una vez excavada la estructura funeraria, los investigadores trataron de distinguir qué objetos podían haber sido colocados intencionalmente en ella durante el ritual funerario a modo de ofrenda. Dado la abundancia de restos, el criterio que siguieron para tratar de averiguar qué objetos cumplían este requisito fue el de “observar posibles agrupamientos o todo lo que, por ser insólito, pudiera tener alguna significación especial, o lo que por su localización en contacto con el cadáver, unida a alguna característica especial, le confiriese un posible significado” (Fernández-Treguerres, 1980: 163). De este modo, se pudieron localizar 4 conjuntos.

- El primero, situado en el fondo de la fosa, al mismo nivel que el cadáver y formando un pequeño amontonamiento, está compuesto por: a) un fragmento de asta de ciervo que no presenta ninguna huella de haber sido trabajado, b) un arpón plano de un solo diente y una perforación en forma de ojal (Fig. 15), c) un buril de ángulo sobre rotura, d) dos raspadores sobre lasca (Fig. 16 y 17), e) una pieza esquirlada en sílex (Fig. 18), f) dos lascas de cuarcita (Fig. 19 y 20), g) un percutor sobre canto aplanado de cuarcita.
- El segundo conjunto, agrupado bajo la tibia derecha y mezclado con abundante ocre, se compone por: a) una pieza trabajada en cuarcita (Fig. 21), b) un raspador sobre lasca, c) un raspador unguiforme hecho en sílex (Fig. 22), d) una hojita de dorso (Fig. 23), e) un raspador unguiforme del tipo “disquito raspador” hecho en sílex, f) un fragmento de núcleo de sílex.
- El tercero, colocado sobre el vientre del cadáver, está compuesto por un canto aplanado de caliza grisácea, en el que se aprecian dos pequeñas manchas de colorante rojo. Sobre éste aparecieron colocados unos fragmentos de asta de ciervo muy destruidos por la humedad del suelo de la cueva. A su lado, también aparecieron unas lascas y un núcleo de cuarcita.
- Por último, el cuarto conjunto, colocado junto a la pared a la altura del fémur izquierdo, se compone por 10 – 12 conchas de *Modiolus barbatus* de gran tamaño (entre 82 y 111 mm. de longitud) y por el cráneo de un tejón (*Meles meles*).

Junto a estos cuatro conjuntos también aparecieron otros elementos aislados: un arpón con un solo diente y perforación basal en forma de ojal (Fig. 24) y dos cantos pintados, uno en el límite extremo de la fosa y otro sobre la rótula izquierda.

Es importante señalar la conclusión a la que llega Fernández-Treguerres (1980: 167) en relación con los cantos pintados hallados en la cueva. Explica que sólo presentan huellas de haber sido pintados aquellos encontrados en el conjunto funerario, dentro del mismo nivel. El investigador concluye que, sin lugar a dudas, aquellos encontrados en el enterramiento tendrían un fin funerario.



Figuras 15 – 24: Útiles líticos relacionados con el ajuar funerario de la sepultura aziliense de la cueva de Los Azules. Imagen extraída y modificada a partir de Fernández-Tresguerres, 1980: 166.

En conclusión, en esta primera etapa Epipaleolítica/Mesolítica correspondiente a la cultura Aziliense, podríamos observar ciertas innovaciones con respecto a las últimas tumbas individuales paleolíticas analizadas en el apartado anterior. A pesar de contar con tan sólo un ejemplo de este tipo, podemos destacar la introducción de nuevos utensilios en el ajuar funerario. Según Guerra y Fernández (2014: 54) podría plantearse la hipótesis de que el difunto hubiera sido provisto de un equipaje simbólico para su último viaje. Con respecto a cómo y dónde aparece depositado el cadáver, cabe señalar que habría una continuidad en relación a las prácticas de los periodos anteriores.

4.3. Los concheros mesolíticos:

Antes de analizar los enterramientos ubicados en los asentamientos tipo conchero de Asturias y Portugal, vamos a explicar rápidamente en qué consiste este tipo de poblados. Como ya hemos visto más arriba, durante el Epipaleolítico/Mesolítico los asentamientos paleolíticos se vuelven permanentes, dando lugar a nuevos lugares de habitación. Uno de ellos son los concheros, surgidos a partir de la recolección de productos costeros (preferentemente moluscos). Estos se ubican a lo largo de la costa cantábrica, portuguesa, mediterránea y africana, y se caracterizan “por la acumulación de conchas en las proximidades de los lugares de habitación, producidas por la depredación de los productos costeros” (Eiroa, 2006: 274). Para nosotros, estos asentamientos son relevantes porque constituyen uno de los contextos funerarios más importantes de este periodo. Así pues, primero examinaremos los testimonios funerarios cantábricos asociados a concheros asturianos y, seguidamente, los relacionados con concheros portugueses.

4.3.1. Los concheros asturianos:

En este apartado desarrollaremos, a modo de ejemplo y dado que no disponemos del espacio para hablar de todos los yacimientos con estructuras funerarias asociadas a estos concheros, “una de las primeras sepulturas mesolíticas descubiertas en la Península, la del Molino de Gasparín (La Franca, Asturias)” (Guerra y Fernández, 2014: 54).

La fosa se abrió en un conchero localizado en un pequeño abrigo junto al llamado Molino de Gasparín, a poca distancia del pueblo de Bojes, en La Franca (Asturias). El enterramiento fue descubierto en 1925 durante los trabajos de ampliación de un camino. Un año después, J. Carballo comenzó a realizar excavaciones en el yacimiento.

“El esqueleto estaba orientado de Este a Oeste, tendido en decúbito dorsal, con la cara vuelta hacia la roca, al interior del abrigo; el estado de los huesos parece que era bastante fragmentario, encontrándose en muy malas condiciones de conservación, lo que impidió su recuperación” (González, 1982: 176 – 177). Debido a esto, es imposible precisar la cronología de la sepultura, más allá del amplio rango que se establece para el Asturiense (8.000 – 5.000 cal BC).

Los investigadores argumentaron que el enterramiento había sido realizado de manera intencional debido a que el cuerpo apareció recubierto por un túmulo de piedras y tierra y, sobre todo, por la presencia de una serie de “bloques para descansar la cabeza” (Carballo, 1960: 139).

Junto a la cabeza, también se hallaron tres picos asturienses, una pieza de arenisca y una tibia de ciervo, todo ello interpretado como una posible ofrenda funeraria al difunto. Sobre el túmulo, los investigadores encontraron restos de un hogar “con sus millares de restos de conchas, tierra negra y cenizas” (Carballo, 1960: 139) (Fig. 25).

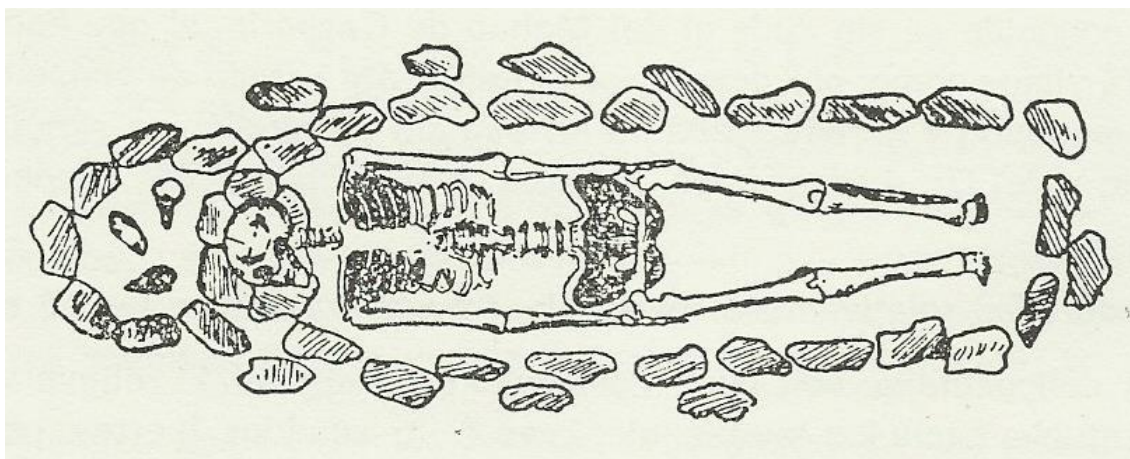


Fig. 25: Croquis del enterramiento del Molino de Gasparín. Imagen extraída de González, 1982: 177.

M.R. González (1982: 178) hace referencia a que este enterramiento recuerda al analizado en páginas anteriores de la cueva de Los Azules (Cangas de Onís, Asturias), ya que dicho enterramiento aziliense presenta elementos comunes con el del Molino de Gasparín: posición del esqueleto, piedras alrededor del cuerpo y presencia de ajuar. Además, el investigador destaca que la cabeza estaba vuelta contra la pared y que el conjunto estaba recubierto por un montículo de piedras y tierra. Debido a esto, M.R. González propone la posible continuidad de las prácticas funerarias azilienses en el Asturiense cantábrico.

4.3.2. Los concheros portugueses:

Sin duda, “el conjunto funerario más relevante de todo el Mesolítico ibérico (y uno de los más importantes de toda Europa) es el constituido por los concheros del sur de Portugal” (Guerra y Fernández, 2014: 59), que datan del VI milenio cal BC. Dentro de este ámbito, analizaremos dos conjuntos, el de Muge y el del valle del Sado, debido a que son los que más documentación han aportado.

El conjunto arqueológico de Muge: está formado por los concheros de Cabeço de Arruda, Cabeço da Amoreira y Moita do Sebastião, situados en las riveras de los ríos Muge y Magos (Fig. 26). Es aquí donde los investigadores han excavado la mayor parte de las sepulturas¹⁵, generalmente correspondientes a inhumaciones individuales, aunque bien es cierto que se han descubierto algunos enterramientos dobles en Moita do Sebastião.

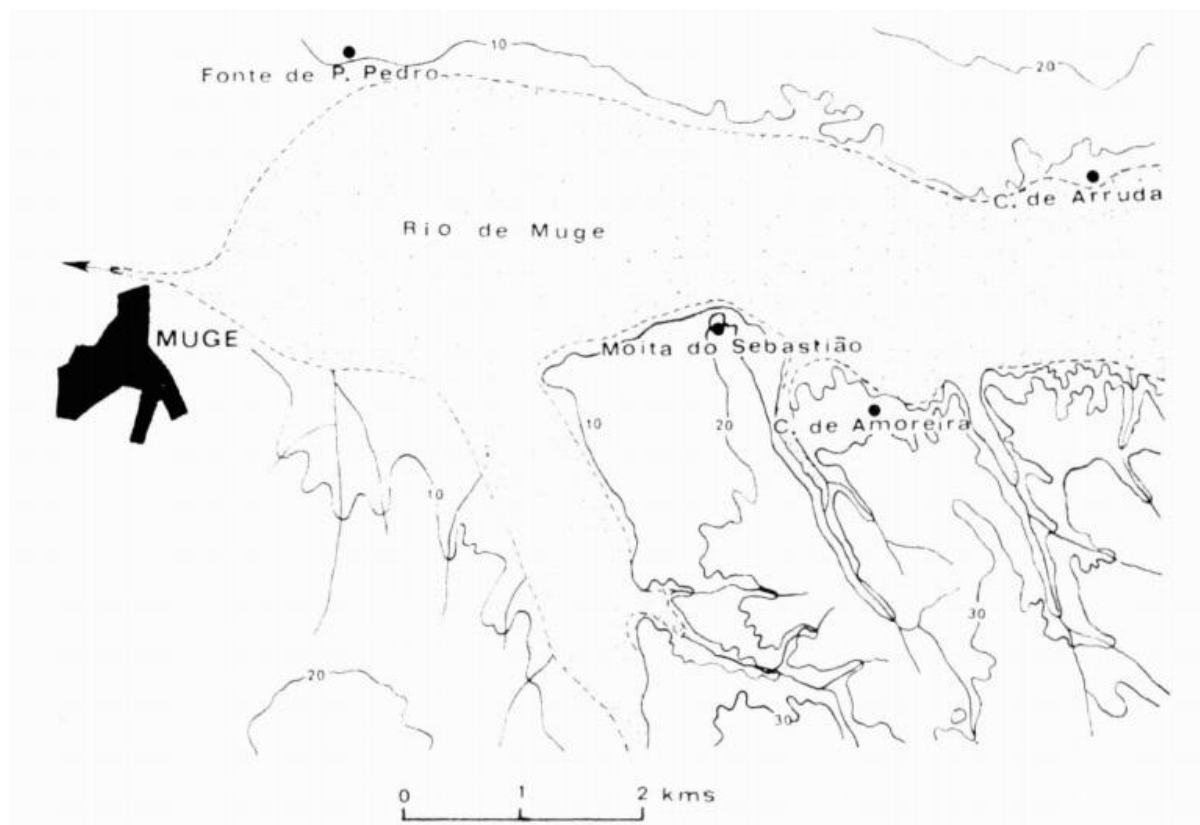


Fig. 26: Mapa de los concheros mesolíticos de Muge. Imagen extraída de Roche, 1966: 15.

El elevado número de tumbas localizadas en estos yacimientos sin duda supone un punto de inflexión con respecto a todo lo que hemos visto en los apartados anteriores. Pero, ¿esto supone que se trata de necrópolis? La clave para responder a esta pregunta la encontramos en la ubicación de dichas estructuras, cuestión que analizaremos a continuación.

A excepción de dos enterramientos infantiles que se descubrieron en fosas artificiales cerca de las estructuras domésticas y apartadas de las sepulturas de los adultos en Moita do Sebastião (Roche, 1966: 46), todos los cadáveres aparecen depositados en depresiones naturales poco profundas (Guerra y Fernández, 2014: 60) o bien entre restos de cocina, en especial entre las capas de conchas aplastadas (Roche, 1966: 45). A esto cabría añadir que no se ha encontrado ninguna sepultura ubicada en el exterior de los

¹⁵ Guerra y Fernández (2014: 59) hacen una estimación aproximada, según las revisiones expuestas en los trabajos de E. Cunha y F. Cardoso, de 300 sepulturas en el conjunto Muge.

yacimientos, probablemente porque “era más cómodo depositar los cuerpos entre las conchas aún sueltas que cavar una fosa en la arena de la terraza” (Roche, 1966: 44).

Por tanto, que las tumbas se ubiquen en zonas de trabajo y habitación supone descartar la posibilidad de que se trate de necrópolis *sensu stricto*, ya que reservaremos esta denominación para aquellos lugares anexos a las zonas de habitación destinados exclusivamente a depositar los restos de los difuntos. De todos modos, como ya hemos señalado, estos conjuntos funerarios suponen un punto de inflexión y un precedente de lo que serán las posteriores necrópolis.

Una vez aclarada esta cuestión, pasemos a examinar la disposición de los cuerpos. Estos aparecen dispuestos en decúbito dorsal, con la cabeza artificialmente levantada, el cráneo reposado con frecuencia sobre la región occipital, los brazos reposados a lo largo del tronco y con las piernas flexionadas de manera forzada con los pies replegados contra el tronco, aunque también es frecuente que los cuerpos aparezcan colocados en posición lateral flexionada (Fig. 27).

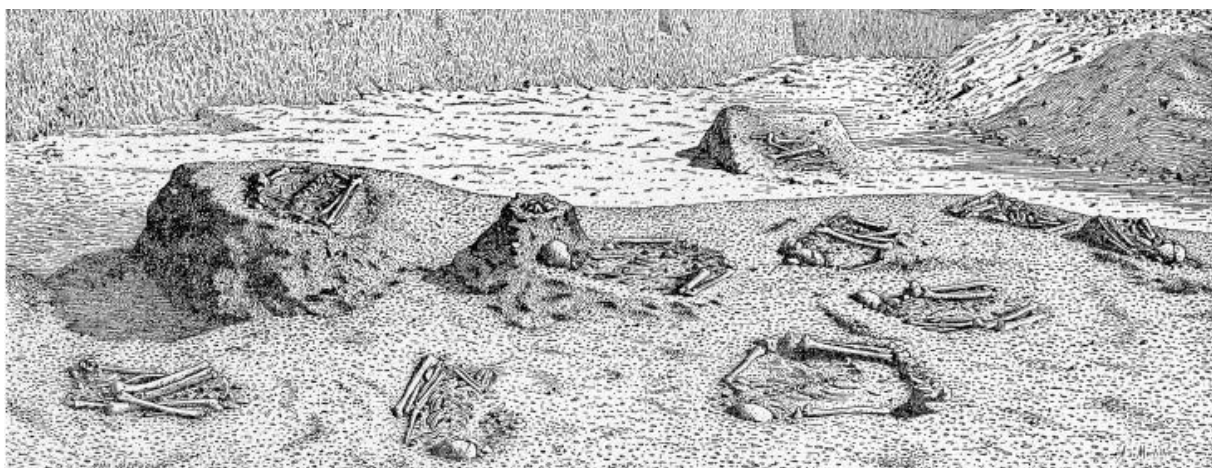


Fig. 27: Sepulturas halladas en Cabeço da Arruda según Cartailhac (1886). Imagen tomada de Guerra y Fernández, 2014: 60.

Dado que las sepulturas no están bien delimitadas, los investigadores han tenido problemas a la hora de distinguir claras ofrendas funerarias. J. Roche (1966: 45) señala que los mejores hallazgos fueron realizados en Moita do Sebastião, donde se recogieron objetos de adorno personal en las sepulturas y sus alrededores. Entre estos destacan conchas perforadas de *Neritina fluviatilis* (tumbas I y VII), un cinturón (sepulturas IV y XXV) y una pulsera de tobillo (sepulturas V y III).

También se relacionaron con el ajuar algunos útiles líticos hallados en Cabeço da Arruda, entre los que destaca un canto cilíndrico de cuarcita encontrado junto al cráneo de la sepultura XVI y un trapecio dispuesto sobre el pecho del individuo de la tumba XXXII.

Por último, tendríamos que señalar la presencia de ocre, empleado en ocasiones en forma de polvo o extendido sobre el cuerpo del difunto (sepulturas VI y XI de Moita do Sebastião) (Roche, 1966: 45), indicios de fuego (tumbas I, III, XXXIV de Moita do Sebastião) (Guerra y Fernández, 2014: 61) y restos de alimentos, como sucede en Moita do Sebastião con los ejemplares aparentemente cerrados del bivalvo *Lajonkairia lajonkairi* (tumba III), o la anormal abundancia de *Helix pisana* en la (tumba XII), y de *Scrobicularia plana* en torno a la XXXIII (Guerra y Fernández, 2014: 61).

El Valle del Sado: es la otra gran concentración de estructuras funerarias mesolíticas del VI milenio BP. (Fig. 28). Este conjunto arqueológico está compuesto por los concheros de Cabeço do Pez, Vale de Romeiras, Amoreiras y Poças de São Bento.

Al igual que en el caso anterior, no hablaremos de necrópolis aunque el número de tumbas sea elevado, ya que tampoco éstas se localizan en un lugar, separado al de habitación, destinado exclusivamente a un fin funerario.

Antes de comenzar con el análisis de estos concheros cabe advertir que la mayor parte de la información relacionada con el mundo funerario fue recabada en las excavaciones realizadas entre 1950 – 1960 por el equipo del Museo Nacional de Arqueología, dirigido por el investigador Manuel Heleno. El problema es que estos trabajos están prácticamente inéditos (Guerra y Fernández, 2014: 62), por lo que no disponemos de toda la información que nos gustaría.

Según la información disponible, Guerra y Fernández (2014: 61) señalan que se excavaron algo más de un centenar de sepulturas, las cuales aparecieron en la base de la estratigrafía de los concheros. A través de ellas, hemos podido establecer una serie de analogías con respecto a las aparecidas en los concheros de Muge.

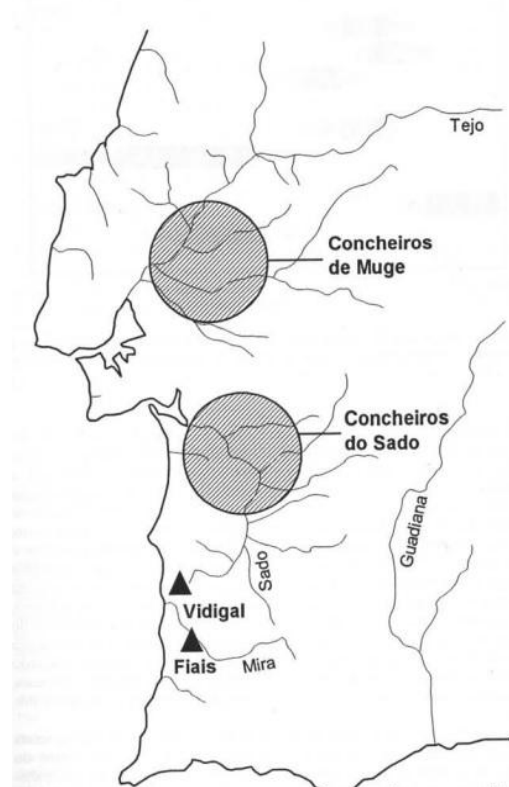


Fig. 28: Localización de los concheros del valle del Sado (Portugal). Imagen extraída de Araújo, 1995 – 1997: 141.

Al igual que en el caso anterior, no se han podido localizar estructuras de fosas bien definidas. Por otro lado, los cuerpos aparecieron en posición lateral flexionada, al igual que en Moita do Sebastião, llegando en ocasiones incluso a estar en posición fetal (Fig. 29).

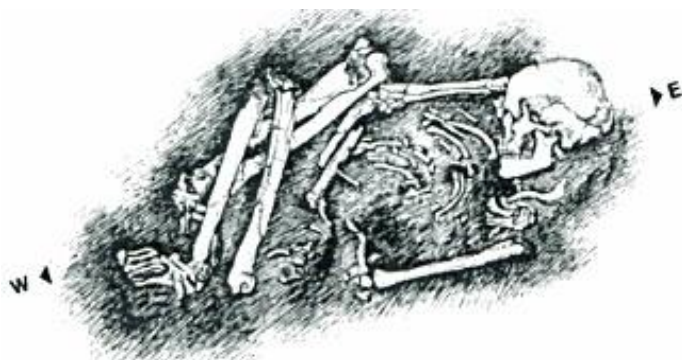


Fig. 29: Tumba IV de Amoreiras (según Arnaud 1989). Imagen extraída de Arias, 1997: 71.

Como en el Tajo, tampoco es fácil atribuir objetos concretos al contenido de las tumbas. Se ha observado no obstante, que la mayoría de las conchas perforadas (Teodoxus fluviatilis, Trivia sp., Nassarius reticulatus) procede de las inmediaciones de los esqueletos, y se menciona también algún caso de asociación de microlitos geométricos a los cuerpos (Guerra y Fernández, 2014: 60).

Asimismo, cabe señalar la gran densidad de enterramientos en estos concheros. Excepto en Cabeço do Pez, el conchero más extenso, se supera el valor de 0.1 enterramientos por metro cuadrado, llegando incluso a 0.48 en Vale de Romeiras (Guerra y Fernández, 2014: 62).

Sin embargo, no parecen estar distribuidos mediante un patrón espacial claro: en Amoreiras parecen estar distribuidos al azar aunque con una orientación predominante de E – O; en Poças de São Bento las tumbas se localizaban en una zona determinada del conchero; y en Vale de Romeiras se disponían radialmente formando un semicírculo hacia el río.

En conclusión, las tumbas de los concheros de Muge y el valle del Sado rompen con las bajas densidades de estructuras funerarias individuales aisladas que caracterizaban los periodos anteriores. Sin embargo, estas sepulturas no se localizan en un lugar reservado exclusivamente a un fin funerario, característica que sí que estará presente en las últimas fases del Mesolítico mediterráneo peninsular, tal y como veremos a continuación. Por esta razón, suponen el punto de inflexión entre las inhumaciones individuales que hemos ido analizando desde el Paleolítico Medio y las posteriores necrópolis.

4.4. El Epipaleolítico/Mesolítico Mediterráneo:

La última región que vamos a analizar, adscrita a este periodo, será la fachada mediterránea peninsular. En primer lugar, examinaremos las fases centrales del Epipaleolítico/Mesolítico a través del enterramiento hallado en la cueva de Nerja (Málaga).

Dicho enterramiento, datado en 6310 ± 360 años a. C. (García, 1982: 64), fue descubierto en 1982 durante una campaña de excavación realizada por el profesor M. Pellicer, catedrático de la Universidad de Sevilla, en la cámara de la Torca de la cueva de Nerja (Fig. 30).

Según los investigadores, la tumba pertenece a una mujer joven, de unos 18 – 20 años de edad. Sus restos aparecieron inhumados a “2.5 metros de profundidad, con el cráneo orientado al suroeste, en posición de decúbito lateral derecho, con los brazos cruzados sobre el tórax y las piernas flexionadas, y rodeado de pequeños bloques calizos” (García, 1982: 37) (Fig. 31).

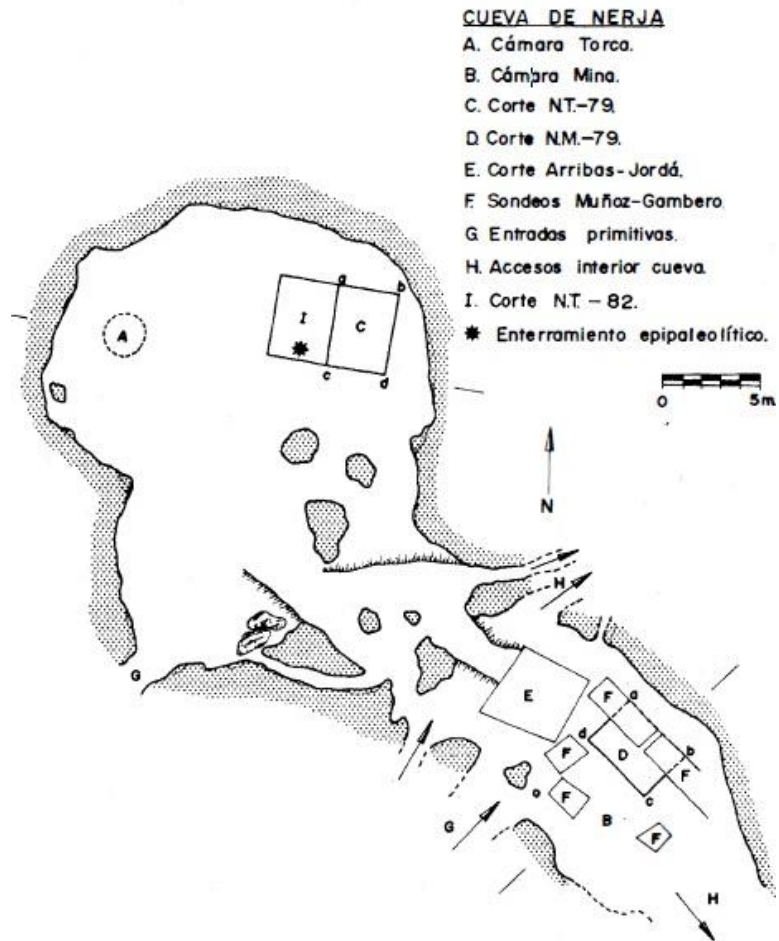


Fig. 30: Planta de la cueva de Nerja con la situación del enterramiento Epipaleolítico (según el profesor M. Pellicer). Imagen extraída de García, 1982: 38.



Fig. 31: Enterramiento Epipaleolítico *in situ* de la cueva de Nerja (Málaga). Foto realizada por el profesor M. Pellicer. Imagen extraída de García, 1982: 68.

Con respecto al ritual y al ajuar funerario, Guerra y Fernández (2014: 63) señalan que el cuerpo yacía sobre un hogar, y que se hallaron restos de un segundo en las tierras que lo cubrían. Por otro lado, también se halló un fragmento de ocre situado junto al cráneo (García, 1982: 64) y algunas conchas de moluscos perforadas (Guerra y Fernández, 2014: 63).

Hoy en día, las investigaciones que se están llevando a cabo con respecto a este enterramiento se centran en analizar el lugar donde se depositó el cadáver. Como ya hemos señalado más arriba, éste fue inhumado directamente sobre el suelo, protegido por bloques de piedra caliza. Sin embargo, el estudio de los huesos “implica la descomposición del cuerpo en un lugar totalmente colmatado de tierra, lo que parece exigir una fosa, probablemente no detectada durante la excavación” (Guerra y Fernández, 2014: 64). Si esta teoría fuese correcta, supondría revisar la cronología atribuida a la tumba, ya que ésta podría haber sido abierta desde estratos más recientes, dado que en la cueva también se han hallado enterramientos neolíticos (Guerra y Fernández, 2014: 64).

Tras haber expuesto los debates que se están manteniendo actualmente, cabría señalar que, hasta que las investigaciones no confirmen estas últimas teorías, nuestra obligación es atribuir esta inhumación a las fases centrales del Epipaleolítico/Mesolítico.

4.5. La necrópolis mesolítica de El Collado (Oliva – Valencia):

Sin lugar a dudas, la necrópolis ubicada en el yacimiento de El Collado (Oliva – Valencia) es la evidencia funeraria mesolítica más importante de toda la Península Ibérica, ejemplificando el comportamiento ante la muerte más complejo de todos los que hemos analizado a lo largo del trabajo. Es por ello por lo que ha sido escogido como último apartado de nuestro análisis, ya que éste será el punto de partida de una de las prácticas funerarias más importantes realizadas por el ser humano hasta llegar hasta nuestros días, es decir, el reservar determinados lugares o espacios geográficos a albergar los enterramientos de los miembros de la comunidad.

El yacimiento de El Collado es el “único cementerio Mesolítico Medio conocido hasta ahora en el Mediterráneo occidental” (Guerra y Fernández, 2014: 64). Ubicado en los alrededores de la ciudad de Oliva (Valencia), este contexto arqueológico fue descubierto a principios del s. XX por el naturalista Antonio Boscá Casanoves (Aparicio, 2008: 15).

La primera campaña de excavación, llevada a cabo entre los años 1987 – 88, puso de manifiesto que el yacimiento se trataba de un asentamiento humano mesolítico tipo conchero que ocupó una depresión al amparo de un cerro ubicado a unos cien metros sobre el nivel del mar (Aparicio, 2008: 22, 348) (Fig. 32).

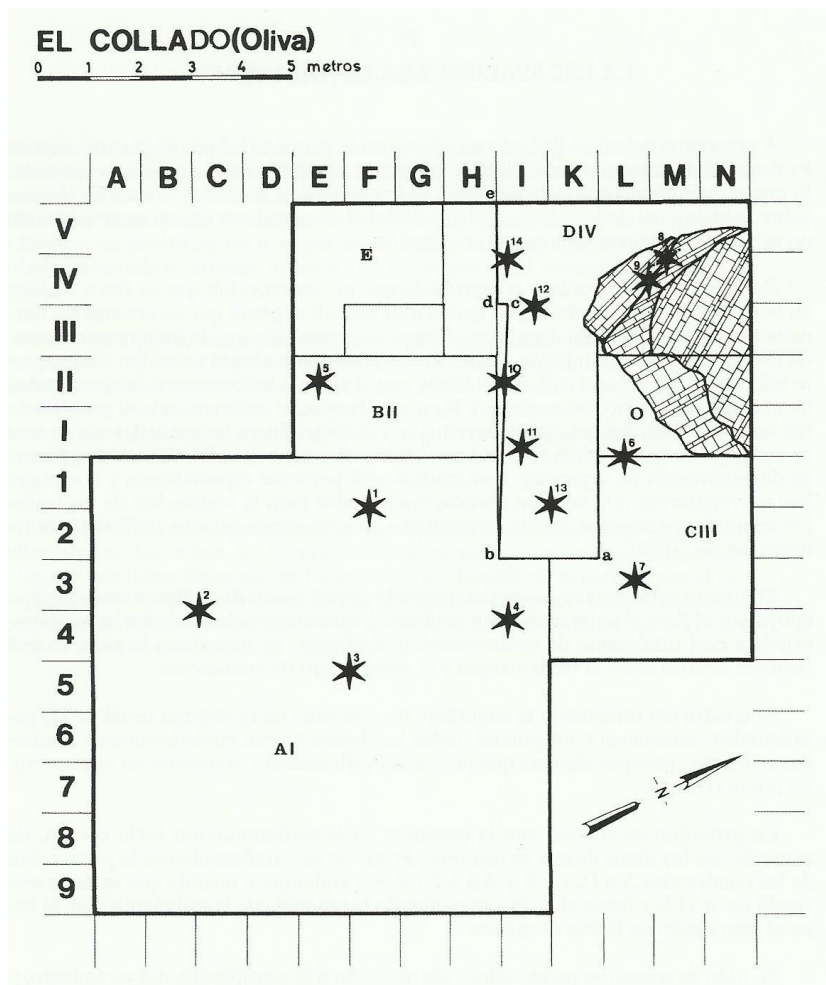


Fig. 32: Zona excavada del yacimiento de El Collado (Oliva-Valencia).
Imagen extraída de Aparicio, 2008: 16.

Tras las diversas campañas de excavación realizadas en la zona, se han recuperado, en diferente estado de conservación, un total de 15 individuos inhumados en fosas individuales (Fig. 33 y 34),

“aunque no debieron ser todos los enterrados, tanto porque no sabemos si lo acotado como yacimiento corresponde a la extensión original y total del yacimiento y si parte de él desapareció [...] bien por la erosión bien por las transformaciones agrícolas, como por el hecho de no haber podido excavar lo subsistente en su totalidad” (Aparicio, 2008: 354 – 355).

Las dataciones de los cuerpos han revelado que la necrópolis fue utilizada durante un periodo prolongado de tiempo, es decir, desde la “primera mitad del VIII milenio cal BC hasta el tercer cuarto del VII” (Guerra y Fernández, 2014: 65). A partir del VI milenio, J. Aparicio (2008: 359) señala que el aumento de la pluviosidad y el ascenso del nivel del mar, que anegó toda la zona costera, les debió obligar al abandono del lugar.

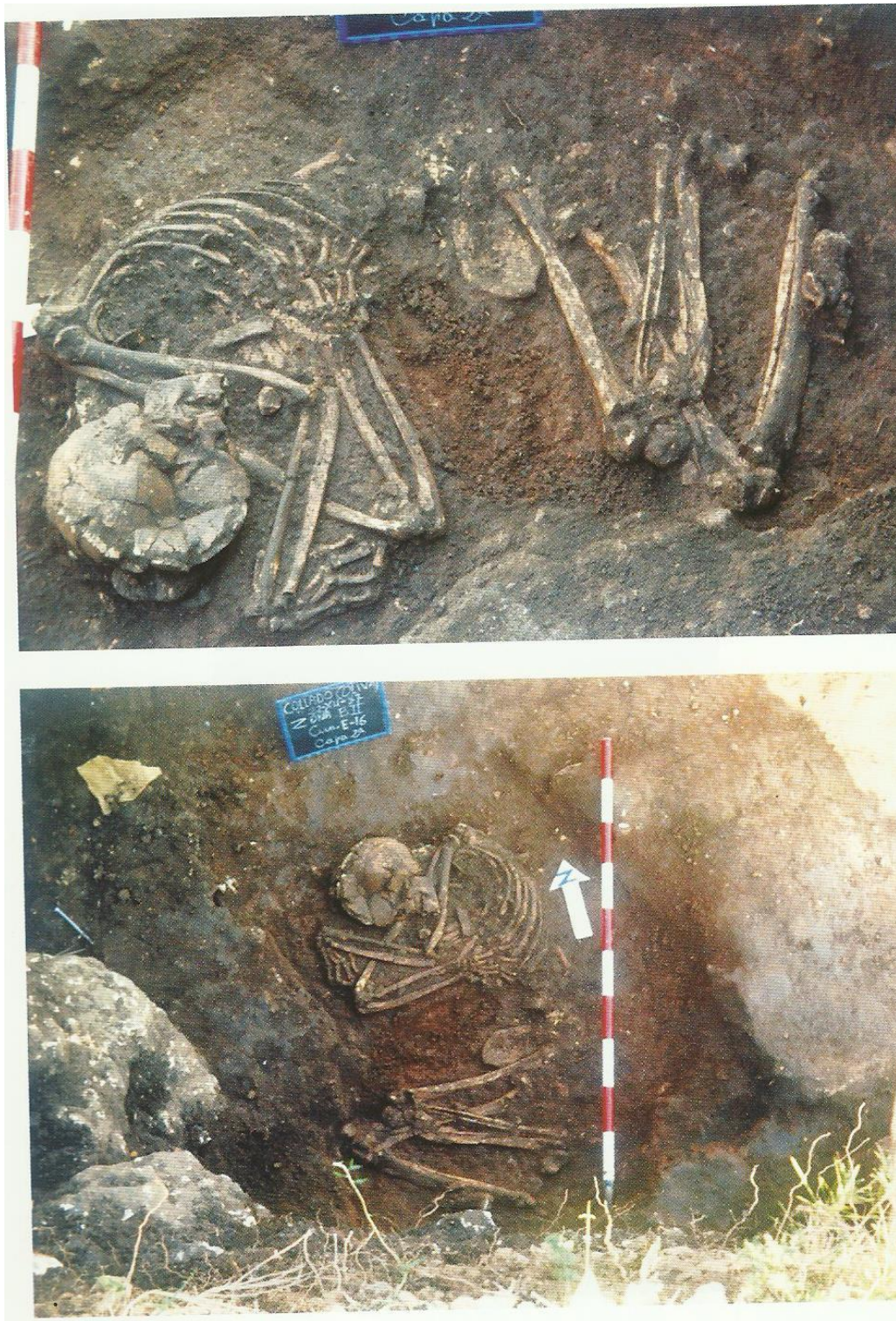


Fig. 33: Enterramiento número 5 de El Collado (Oliva-Valencia). Imagen tomada de Aparicio, 2008: 154



Fig. 34: Enterramiento número 14 de El Collado (Oliva-Valencia). Imagen extraída de Aparicio, 2008: 175.

Por otro lado, los cadáveres también sugieren que los enterramientos no se realizaron siguiendo una selección en función del sexo o la edad. Guerra y Fernández (2014: 64) destacan que sobre una muestra de doce individuos (los otros tres estaban muy incompletos), se pudo determinar cinco de sexo masculino y cuatro femenino. Por edades, la muestra incluía un individuo perinatal, dos subadultos juveniles, un adulto muy joven, seis adultos y dos maduros¹⁶.

En cuanto a la disposición de los cuerpos, “casi todos fueron colocados de costado sobre el lado izquierdo (salvo los individuos de las tumbas V y VI que lo fueron sobre el derecho, y quizá el de la III), con las piernas replegadas y los brazos sobre el pecho o el vientre con las manos juntas” (Aparicio, 2008: 355) (Fig. 35). Guerra y Fernández (2014: 64) añaden que en ocasiones casi aparecen en posición fetal.

Junto a los cadáveres, los investigadores también recuperaron cuantiosos restos de conchas y moluscos. En cuanto a su interpretación, J. Aparicio (2008: 356) señala sus reservas a la hora de relacionarlas con alguna de las tumbas, ya que la abundancia de las mismas pudo propiciar su agrupación no intencional.

Asimismo, Guerra y Fernández (2014: 65) destacan la recuperación de algunos huesos de mamíferos y multitud de utensilios líticos, entre los que destacan las hojitas de dorso (278), las raederas (58) y los microlíto s geométricos (14)¹⁷.

A su vez, cabe subrayar “la presencia de un lecho de astas de cérvido a unos 0’50 m. por encima de la inhumación número VI”, así como la colocación de “una losa sensiblemente plana sobre el pecho” del individuo número II (Aparicio, 2008: 19 – 20).

En conclusión, la población mesolítica que se asentó en la zona que ocupa actualmente el yacimiento de El Collado, comenzó a utilizar este lugar para enterrar sistemáticamente a sus muertos desde la primera mitad del VIII milenio cal BC hasta el tercer cuarto del VII cal BC. Las excavaciones han permitido recuperar un total de 15 cuerpos, aunque como señala el investigador J. Aparicio, es muy posible que el número de inhumaciones realizadas fuera mucho mayor. Por lo tanto, el yacimiento de El Collado constituiría la primera necrópolis mesolítica conocida hasta el momento del Mediterráneo occidental. Para finalizar, habría que destacar que estas comunidades pretendían:

“proteger a sus muertos [...] ya no son despojos inertes y despreciables, sino los restos de los seres queridos” (Aparicio, 2008: 358).

¹⁶ J. Aparicio (2008: 356) establece que la media de edad de la muestra de los individuos estaría en 29 años, situándose entre el 58.33% ó 66.66% los comprendidos entre los 20 y los 40 años. Concluye, por tanto, que ni la infancia ni la pubertad supusieron un periodo crítico.

¹⁷ Cifras recogidas en J. Aparicio (2008: 350).

EL COLLAO (Oliva)

Enterramiento 6

0 5 10 20 30cm.

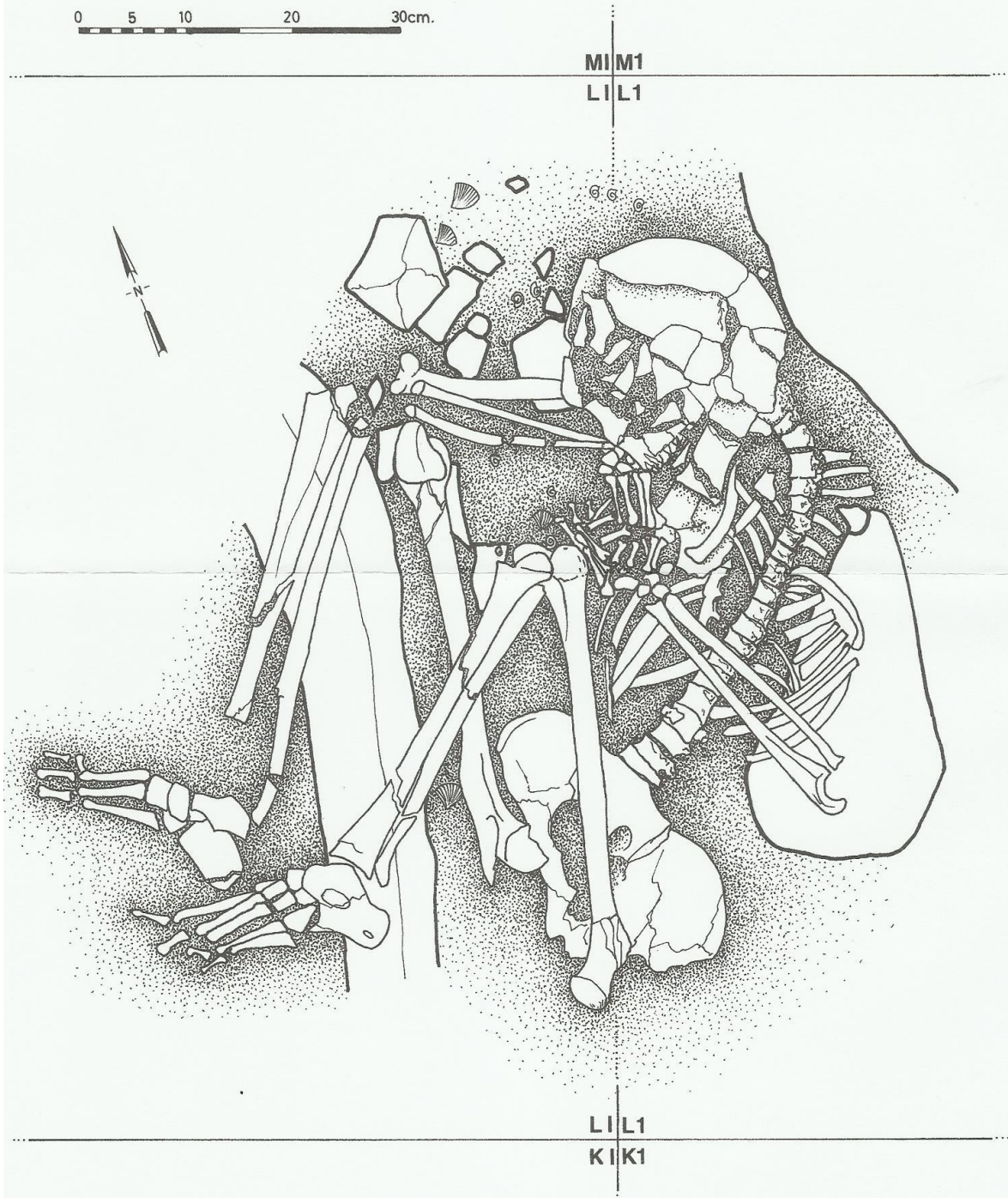


Fig. 35: Enterramiento número 6 de El Collado (Oliva-Valencia). Colocación del cuerpo hacia el lado derecho. Imagen tomada de Aparicio, 2008 (Vol. 2: Ilustraciones, Fig. 12).

5. CONCLUSIONES:

En este apartado, trataremos de resaltar las diferentes conclusiones a las que hemos ido llegando a lo largo del trabajo con respecto al *Mundo Funerario en la Prehistoria Antigua de la Península Ibérica*. Para ello, distinguiremos entre conclusiones generales, relacionadas con los objetivos marcados en el primer bloque del proyecto, y conclusiones específicas, correspondientes a cuestiones más concretas analizadas a lo largo de los distintos apartados del trabajo. De esta manera, el lector tendrá a su alcance una visión global, específica y más clara de todas ellas.

5.1. Conclusiones generales:

- ✚ El punto de partida del *Mundo Funerario* lo encontramos en las primeras inhumaciones realizadas por el *Homo Neanderthalensis* durante el Paleolítico Medio.
 - Si bien es cierto que, durante el Paleolítico Inferior peninsular, las poblaciones de *Homo Antecessor* y *Homo Heidelbergensis* mostraron a través del canibalismo y las deposiciones deliberadas ciertos comportamientos de interacción con cadáveres, tendremos que esperar hasta el Paleolítico Medio para encontrar los primeros comportamientos funerarios complejos.

- ✚ En cuanto a las prácticas funerarias realizadas por las distintas especies del género *Homo* durante el Paleolítico y Epipaleolítico/Mesolítico, cabe señalar la inhumación individual como única práctica funeraria utilizada.
 - Dichas inhumaciones están realizadas, hasta bien avanzado el Epipaleolítico/Mesolítico, en el suelo de las cuevas, es decir, en los lugares de habitación.
 - La presencia o no de fosas artificiales dependerá de cada contexto funerario, así como la delimitación del mismo con bloques o piedras.
 - Los cuerpos son depositados en diversas posiciones, aunque es común encontrarlos en decúbito supino o lateral con las piernas y los brazos flexionados.
 - También aparecen representados ambos sexos y todos los grupos de edad, incluyendo individuos infantiles y neonatos.

- ✚ Como hemos ido analizando, los ajuares funerarios constituyen un elemento fundamental dentro del ritual funerario. Su evolución y composición ha sido objeto de análisis dentro de nuestro proyecto.
 - Como vimos, su aparición está ligada al mundo funerario del *Homo Sapiens* (Paleolítico Superior). Por otro lado, su composición depende del contexto funerario en el que nos encontremos, aunque normalmente están constituidos por ofrendas animales. En relación con el ritual funerario, también cabe destacar tanto la presencia de ocre como de

restos de elementos de adornos personal, pulseras o collares realizados con conchas o moluscos, en la mayoría de las tumbas analizadas.

✚ Durante el estudio del Epipaleolítico/Mesolítico, destacamos los yacimientos peninsulares con las mayores concentraciones de estructuras funerarias mesolíticas de toda Europa, es decir, los concheros portugueses de Muge y el Valle del Sado.

- La gran cantidad de tumbas localizadas en estos concheros rompen con las bajas densidades de estructuras funerarias individuales aisladas que caracterizaban los periodos anteriores, suponiendo un punto intermedio entre éstas y las futuras necrópolis.
- También cabe señalar, la constitución de unos ajuares funerarios más complejos que en los periodos anteriores, con la aparición de útiles líticos entre las ofrendas.

✚ En cuanto al estudio de las necrópolis, el yacimiento valenciano de El Collado (Oliva) nos brindó la oportunidad de analizar una de las evidencias funerarias mesolíticas más importantes de toda la Península Ibérica, ya que representa el único cementerio del Mesolítico medio conocido hasta ahora en el Mediterráneo occidental.

- Sin lugar a dudas, representa la práctica funeraria más compleja de todas las analizadas en los periodos anteriores, es decir, la de reservar determinados lugares o espacios geográficos a albergar los enterramientos de los miembros de una comunidad.
- Por último, cabe recalcar su importancia por el hecho de ejemplificar los inicios de una de las prácticas funerarias más extendidas e importantes realizadas por el ser humano hoy en día.

5.2. Conclusiones específicas:

✚ La evidencia más antigua relacionada con la interacción con cadáveres por parte de una población del género *Homo* durante el Paleolítico Inferior en la Península Ibérica es el canibalismo.

- Las marcas encontradas en los restos óseos de los *Homo Antecessor* (800.000 BP.) hallados en el yacimiento de la Gran Dolina de Atapuerca serían la prueba de ello.
- Sin embargo, los investigadores no han sido capaces, por el momento, de averiguar con qué finalidad fue realizada dicha práctica (funeraria, alimenticia, etc.).
- Asimismo, cabe destacar su importancia al evidenciar el comportamiento ante la muerte más antiguo que conocemos.

- ✚ A través de las deposiciones deliberadas de cadáveres realizadas por las poblaciones de *Homo Heidelbergensis* (500.000 BP.) en el yacimiento de la Sima de los Huesos de Atapuerca, hemos podido analizar cómo un lugar es escogido para depositar los cadáveres y separar a los vivos de los muertos.
 - Sin embargo, en la actualidad los investigadores siguen debatiendo si dicha separación fue realizada por un motivo de seguridad o conveniencia, o si es resultado de una práctica funeraria realizada de forma sistemática.

- ✚ En lo que se refiere al mundo funerario del *Homo Neanderthalensis* (75.000 – 39.000 BP.) cabe apuntar que, hoy en día, se reconocen entre 30 – 40 casos registrados como inhumaciones neandertales.
 - Como hemos visto, no todos son inhumados, por lo que el de tratamiento de los mismos una vez muertos no es el mismo.
 - Por otro lado, en algunos yacimientos también se han encontrado evidencias de canibalismo en sus huesos, aunque ha sido imposible afirmar si fueron realizadas como consecuencia de una práctica puramente nutricional o funeraria-ritual.

- ✚ En cuanto al análisis del ritual funerario durante el Paleolítico Inferior y Medio en la Península Ibérica, hemos llegado a la conclusión de que no hay evidencias claramente reconocidas por los investigadores que demuestren la existencia de ofrendas en contextos funerarios adscritos a estos periodos.

- ✚ La Península Ibérica cuenta con un número extremadamente reducido de tumbas asociadas al Paleolítico Superior. Por tanto, hemos analizado el mundo funerario del *Homo Sapiens* a través de los dos únicos contextos funerarios de los que disponemos, Morín I (Cantabria) y Lagar Velho (Portugal).
 - Éstos nos han permitido observar cambios respecto a las inhumaciones realizadas por los Neandertales.
 - En este sentido, cabe señalar la presencia de ajuares bien constituidos en ambos contextos.

- ✚ La documentación funeraria del Epipaleolítico/Mesolítico peninsular es mucho más abundante que la del Paleolítico Superior.
 - Sin embargo, su distribución geográfica no es homogénea, sino que se localizan en dos sectores concretos: la región centrooccidental de la cornisa cantábrica y los antiguos estuarios de los ríos Tajo y Muge.
 - Asimismo, también hallamos diferencias entre ambas zonas, ya que el núcleo portugués presenta una densidad muy superior de sepulturas (entorno al 88% de las tumbas mesolíticas peninsulares) y la zona cantábrica, por el contrario, está compuesta por yacimientos en los que se hallan tumbas únicas.

De esta manera, y tras haber realizado esta breve exposición de las conclusiones del proyecto, damos por finalizado nuestro estudio de *El mundo funerario en la Prehistoria de la Península Ibérica*, esperando que al lector le haya sido posible obtener una visión global de las diferentes prácticas y rituales funerarios realizados por las distintas poblaciones de homínidos que poblaron la Península Ibérica desde el Paleolítico al Epipaleolítico/Mesolítico.

6. BIBLIOGRAFÍA:

- APARICIO, J. (2008), *La necrópolis mesolítica de El Collado (Oliva-Valencia)*. (Varia VIII), Vol. 1. Valencia, Diputación Provincial de Valencia.
- (2008), *La necrópolis mesolítica de El Collado (Oliva-Valencia): Ilustraciones*. (Varia VIII), Vol. 2. Valencia, Diputación Provincial de Valencia.
- ARAÚJO, A.C. (1995 – 1997), “A indústria lítica do concheiro do Poças de S. Bento” en *O Arqueólogo Português*, Série IV, Vol. 13/15, pp. 87 – 159.
- ARIAS, P. (1997), *Marisqueros y agricultores: los orígenes del Neolítico en la fachada atlántica europea*. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- ARSUAGA, J.L. et al. (2000), *Los yacimientos de la Sierra de Atapuerca*, Salamanca, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.
- BAQUEDANO, E. [coord.] (2007), *El universo Neanderthal I*. Madrid, Ibersaf Editores.
- BARANDIARÁN, I. et al., (2005), *Prehistoria: Historia de España*. Barcelona, Ariel.
- BERNABEU, J., AURA, J., y E. BADAL (1993), *Al oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa mediterránea*. Madrid, Editorial Síntesis.
- BOCQUET-APPLE, L.P. y ARSUAGA, J.L. (1999), “Age distributions of hominid simples at Atapuerca (SH) and Krapina could indicate accumulation by catastrophe” en *Journal of Archaeological Science*, Vol. 26, pp. 327 – 338.
- CARBALLO, J. (1960), *Investigaciones Prehistóricas, II*. Diputación provincial de Santander, Publicaciones del Museo Provincial de Prehistoria.
- CARBONELL, E. y MOSQUERA, M. (2006), “The emergence of a symbolic behavior: the sepulchral pit of Sima de los Huesos, Sierra de Atapuerca, Burgos, Spain” en *Comptes Rendus Palevol*, Vol. 5, pp. 155 – 160.
- CASAS, J. d D. et al. (2006), “Fenómenos de conservación cadavérica: saponificación” en *Revista de la Escuela de Medicina Legal*, Septiembre 2006, pp. 27 – 36.
- CLARK, G.A. (1976), *El Asturiense cantábrico*. Madrid, Instituto Español de Prehistoria.
- DUARTE, C. et al. (1999), “The early Upper Paleolithic human skeleton from the Abrigo do Lagar Velho (Portugal) and modern human emergence in Iberia” en *Anthropology*, Vol. 96. June 1999, pp. 7604 – 7609.

- EIROA, J.J., (2006), *Nociones de Prehistoria general*, Tercera Edición, Barcelona, Ariel Prehistoria.
- FERNÁNDEZ-JALVO, Y. y ANDREW, P. (2001), “Atapuerca, le conte de deux sites” en *L’Anthropologie*, Vol. 25, pp. 223 – 226.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.A., (1980) *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Santander, Ministerio de Cultura. Dirección General del Patronato Artístico, Archivos y Museos.
- FREEMAN, L.G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1973), *Los enterramientos Paleolíticos de Cueva Morín (Santander)*. Santander, Patronato de las cuevas Prehistóricas de Santander.
- GARCÍA, M. (1982), “El esqueleto Epipaleolítico de la Cueva de Nerja (Málaga)” en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, Vol. 7, pp. 37 – 71.
- GARRALDA, M. D. (2009), “Neandertales y manipulación de cadáveres” en *Estudios de Antropología Biológica*, Vol. XIV, pp. 601 – 628.
- GONZÁLEZ, M.R. (1982), *El Asturiense y otras culturas locales. La exploración de las áreas litorales de la región de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. Santander, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas.
- GREEN, R.E. et al. (2010), “A Draft Sequence of the Neandertal Genome” en *Science*, Vol. 328, 7 Mayo (2010), pp. 710 – 722.
- GUERRA, E. y FERNÁNDEZ, J. [Coord.] (2014), *La muerte en la Prehistoria Ibérica*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- MENÉNDEZ, M.; JIMENO, A. y V.M. FERNÁNDEZ (1997), *Diccionario de Prehistoria*. Madrid, Alianza Universidad.
- PÉREZ, Á. y SOLER, B. [Coord.] (2010), *Restos de Vida y restos de Muerte*. Valencia, Museu de Prehistòria de València.
- PETTITT, P. (2002), “The Neanderthal dead: exploring mortuary variability in Middle Palaeolithic Eurasia” en *Before Farming*, Vol. 1, pp. 1 – 26.
- (2011), *The Palaeolithic Origins of Human Burial*. New York, Routledge.
- PIEL-DESRUISSEAU, J.-L. (1989), *Instrumental Prehistórico: forma, fabricación, utilización*. Barcelona, Masson, S.A.
- RASILLA, M. et al. (2011), *La cueva de El Sidrón, (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinar de un grupo neandertal*, Oviedo, Consejería de Cultura y Turismo.

- RIVERA, A. (2010), “Conducta simbólica. La muerte en el Musteriense y el MSA” en *Zephyrus*, Vol. LXV. Enero-junio 2010, pp. 39 – 63.
- ROCHE, J. (1966), “Balance de un siglo de excavaciones en los concheros mesolíticos de Muge” en *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*, Vol. 28, pp. 13 – 48.
- (1972), *Le gisement mésolithique de Moita do Sebastião. Muge. Portugal*. Lisboa, Instituto de Alta Cultura.
- SOLECKI, R. (1971), *The humanity of the Neanderthal man*. Allen Lane: Penguin Press.
- TORRES, D. (2006), “Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas” en *Sapiens*, Vol. 7, núm. 2, Diciembre 2006, pp. 107 – 118.
- VEGA, G., BERNABEU, J. y T. CHAPA (2003), *La Prehistoria*. Madrid. Editorial Síntesis.
- ZILHÃO, J., y THINKAUS, E. [eds.] (2002), *Portrait of the artist as a child: The Gravettian Human Skeleton from the Abrigo do Lagar Velho and its Archeological Context*. Lisboa, Instituto portugués de Arqueología.

RECURSOS WEB:

- EL DIARIO (2015), “Madrid busca ser referente internacional con el Valle de los Neandertales” en *El Diario* [En línea], disponible en: http://www.eldiario.es/cultura/Madrid-referente-internacional-Valle-Neandertales_0_428007505.html [Consultado el día 12 de septiembre del 2015].
- MARTÍNEZ, I. (2015), “Sima de los Huesos” en *Fundación Atapuerca*. [En línea], disponible en: <http://www.atapuerca.org/> [Consultado el día 6 de febrero de 2015].
- RIVERA, A. (2011), “Antropofagia en el Paleolítico Medio” en *Arqueología Cognitiva*. [En línea], disponible en: <http://arqueologiacognitiva.blogspot.com.es/2011/03/antropofagia-en-el-paleolitico-medio.html> [Consultado el día 6 de febrero de 2015].

7. GLOSARIO

CANIBALISMO: acto o práctica basada en cualquier forma de depredación intraespecífica (Guerra y Fernández, 2014: 24).

CONCHERO: tipo de yacimiento mesolítico surgido a partir de la recolección intensiva de moluscos marinos y terrestres, y caracterizado por la acumulación de las mismas en las proximidades de los lugares de habitación. Los caparazones de estos moluscos constituyen la mayoría de los restos hallados en los yacimientos. Este tipo de poblados se ubican a lo largo de la costa cantábrica, portuguesa, mediterránea y africana (Menéndez et al., 1997: 120; Eiroa, 2006: 274).

EPIPALEOLÍTICO/MESOLÍTICO: El Epipaleolítico se ha aplicado preferentemente a aquellas industrias de tradición Magdaleniense y Tardi/Epi-Gravetiense que ocupan la base del Holoceno final. Por otro lado, el mesolítico se ha restringido a aquellas industrias de componente geométrico que suceden en el tiempo a las anteriores, llegando a coexistir con los primeros grupos portadores de una economía agraria. Así pues, los Epipaleolíticos son “depredadores” y sucesores directos del Paleolítico superior, y los Mesolíticos grupos de “depredadores” en vías de evolución hacia la fase de “productores”. (Bernabeu, Aura y Badal, 1993: 190 – 191).

HOMO ANTECESSOR: homínido extinto del género *Homo* definido a partir de los restos encontrados en 1997 por el equipo de excavación de Atapuerca en el nivel TD6 de la Gran Dolina. Sus restos fueron datados en 900.000 BP., por lo que es considerada hasta el momento la especie más antigua de Europa (Vega, Bernabeu y Chapa, 2003: 56).

HOMO HEIDELBERGENSIS: homínido extinto del género *Homo* cuyo holotipo lo encontramos en la Mandíbula de Mauer (500.000 BP.), el cual ocupó determinadas zonas de Europa durante el 700.000 – 200.000 BP.

HOMO NEANDERTHALENSIS: homínido extinto del género *Homo* típicamente europeo que apareció hace unos 100.000 años a partir de los *Erectus* locales (*H. Heidelbergensis*) y llegó a expandirse hasta el Próximo Oriente y Asia Central. A partir del 35.000 BP. desaparece de todos los territorios y es suplantado por el “hombre anatómicamente moderno”, el *Homo Sapiens* (Vega, Bernabeu y Chapa, 2003: 52).

HOMO SAPIENS u “Hombre de Cromañón”: es un homínido extinto del género *Homo* considerado el primer “hombre anatómicamente moderno”. Su origen lo encontramos en África, siendo éste su foco de expansión por todo el mundo hace 40.000 BP. En Europa, convivirá con el *Homo*

Neanderthalensis hasta el 28.000 BP., momento en el que éstos últimos desaparecen.

INHUMACIÓN: acción de enterrar el cuerpo de un difunto. Puede darse el enterramiento en sentido estricto en una fosa, acondicionada o no, o puede dejarse el cuerpo sobre la tierra, en contacto con el aire, en una cueva o dolmen. Se aplica el término de “inhumación secundaria” cuando los huesos, todos o una parte de ellos, son objeto de un nuevo enterramiento después de la descomposición del cuerpo, depositándolos en otro emplazamiento definitivo (Menéndez et al., 1997: 210).

NECRÓPOLIS: lugar destinado a albergar los enterramientos de una comunidad. Normalmente, éstas se ubican en las cercanías de los lugares de habitación.

OFRENDA: objetos que constituyen el ajuar funerario y que aparecen depositados en los contextos funerarios junto al difunto. Son comunes los útiles de piedra y metal, los adornos personales, etc.

PALEOLÍTICO: termino creado por Lubbock en 1865 para designar el periodo más antiguo de la presencia del hombre en la tierra. Cronológicamente corresponde al estudio de las culturas desde la aparición del género *Homo*, hace unos 2.5 m.a., hasta el inicio del Holoceno, hacia el 10.000 BP. Tras sucesivas divisiones internas, en 1906, H. Breuil estableció la división tripartita actual, en Paleolítico Inferior, Medio y Superior, que ya sólo sufrirá algunas modificaciones internas referidas a las diferentes industrias que los componen (Vega, Bernabeu y Chapa, 2003: 27; Menéndez et al., 1997: 312)

RITUAL FUNERARIO: práctica socio-cultural específica de la especie humana, relativa a la muerte de alguien y a las actividades funerarias que de ella se derivan, caracterizadas por un elaborado código simbólico sobre la base del cual se construye la realidad social (Torres, 2006: 109).

SAPONIFICACIÓN: proceso modificativo de la putrefacción de un cuerpo que se produce por la hidrólisis del tejido graso, produciendo la formación de una sustancia que inhibe la descomposición del cadáver. De esta manera, el aspecto del cuerpo es parecido al que se produce con la momificación. Para que se produzca, el cuerpo tiene que haber estado sometido a condiciones de extrema humedad (Casas et. al., 2006: 29).

SEPULTURA: fosa acondicionada destinada a albergar un cadáver (Menéndez et al., 1997: 210).

8. ÍNDICE DE FIGURAS:

Figura 0. Mapa de la expansión del Achelense en la Península Ibérica.....	12
Figura 1. Mapa de los yacimientos del Paleolítico Medio en la Península Ibérica	13
Figura 2. Mapa de los yacimientos del Paleolítico Superior en la Península Ibérica.....	14
Figura 3. Grupo de homínidos en lo que debió ser la zona del Estrato Aurora (TD6) de la Gran Dolina	15
Figura 4. Panel expuesto en el Museo de la Evolución Humana de Burgos sobre el yacimiento de la Sima de los Huesos (Atapuerca)	17
Figura 5. Mandíbula neandertal de la cueva de El Sidrón donde se aprecian marcas de corte ...	21
Figura 6. Bifaz de nombre Excalibur encontrado en la Sima de los Huesos (Atapuerca).....	22
Figura 7. Mapa de Europa en el que se muestran los yacimientos con enterramientos de mediados del Paleolítico Superior realizados por el Homo Sapiens.....	25
Figura 8. Enterramiento de Morín I	26
Figura 9. Enterramiento del niño de Lagar Velho en el que se aprecian ofrendas relacionadas con el ajuar funerario	28
Figura 10. Mapa de las culturas del Epipaleolítico/Mesolítico en la Península Ibérica	31
Figura 11. Mapa de la Península Ibérica en el que se reflejan los yacimientos asociados a enterramientos del Paleolítico Superior y del Epipaleolítico/Mesolítico.....	34
Figura 12. Localización de la sepultura dentro de la cueva de Los Azules.....	35
Figura 13. Canto pintado encontrado en la cabecera de la tumba de Los Azules	35
Figura 14. Sepultura aziliense de la cueva de Los Azules	36
Figuras 15 – 24. Útiles líticos relacionados con el ajuar funerario de la sepultura aziliense de la cueva de Los Azules.....	38
Figura 25. Croquis del enterramiento del Molino de Gasparín	40
Figura 26. Mapa de los concheros mesolíticos de Muge	41
Figura 27. Sepulturas halladas en el Cabeço da Arruda según Cartailhac	42
Figura 28. Localización de los concheros del valle del Sado (Portugal).....	43
Figura 29. Tumba IV de Amoreiras según Arnaud.....	43
Figura 30. Mapa de la cueva de Nerja con la situación del enterramiento Epipaleolítico	45
Figura 31. Enterramiento Epipaleolítico <i>in situ</i> de la cueva de Nerja (Málaga)	45
Figura 32. Zona excavada del yacimiento de El Collado (Oliva-Valencia)	47
Figura 33. Enterramiento número 5 de El Collado (Oliva-Valencia)	48
Figura 34. Enterramiento número 14 de El Collado (Oliva-Valencia)	49
Figura 35. Enterramiento número 6 de El Collado (Oliva-Valencia)	51